

**ÁLVARO LÓPEZ NÚÑEZ, UN PATRICIO LEONÉS
DEL PERIODISMO Y DE LA SOCIOLOGÍA**

FÉLIX PACHO REYERO

Hace ahora un siglo, comenzó a fraguarse la puesta en marcha del Instituto Nacional de Previsión (INP), nacido oficialmente el 29 de febrero de 1908 mediante la publicación de la correspondiente ley en la *Gaceta de Madrid*¹ y tras su aprobación en el Senado y en el Congreso a comienzos del mismo mes y año. El Instituto de Reformas Sociales (IRS) había encomendado a una comisión que encabezaba el juriconsulto leonés Gumersindo Azcárate el proyecto del INP, organismo incorporado con el devenir de los tiempos a distintos departamentos ministeriales y desdoblado, al suprimirse en 1978,² en entidades como el Instituto Nacional de la Seguridad Social (INSS), el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO), el Instituto Nacional de la Salud (INSALUD), la Secretaría de Estado de la Seguridad Social, la Tesorería General de la Seguridad Social, etc., organismos todos ellos encuadrados en el actual Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Al principio de su existencia el INP tenía como misión básica garantizar, mediante imposiciones y aportaciones únicas o periódicas, una renta o pensión vitalicia a partir de la jubilación del trabajador, que se estableció a los sesenta y cinco años de edad.

Catedrático de Legislación Comparada a sus 32 años en la Universidad Central y de militancia republicana, Azcárate llegó a ser rector de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), presidente del Ateneo de Madrid y del propio IRS, además de representante casi vitalicio de León en el Parlamento. En la comisión para gestación y creación del INP figuraban también nombres de otras ideas políticas como Eduardo Dato,³ José Maluquer o Rafael Salillas y rondaban en los ámbitos del IRS hombres de la talla intelectual y las arraigadas convicciones sociales de José Marvá, Severino Aznar Embid y el igualmente leonés Julio Puyol Alonso.

¹ En la diagramación y gestación del INP habían intervenido Eduardo Dato y otros políticos. Pero siendo ministro de la Gobernación Juan de la Cierva y Peñafiel, una ley orgánica sienta las bases del INP (*Gaceta* de 29-02-1908), que se sanciona definitivamente por real decreto de 24 de diciembre de 1908 aparecido en la *Gaceta* el 26-12-1908. En esta última fecha la misma *Gaceta* publica también los estatutos provisionales del INP.

² Siendo jefe del Gobierno Adolfo Suárez y como consecuencia de los llamados Pactos de la Moncloa (otoño de 1977), con participación institucional de los partidos políticos y de los agentes sociales, un real decreto de 16-11-1978 (*Boletín Oficial del Estado* del 19-11-1978) declara extinguido el INP.

³ León Martín Granizo asegura rotundamente que el INP fue "concebido y creado por Eduardo Dato" (*Biografías de sociólogos españoles*, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Trabajo. Madrid, 1963, p. 164).

Impulsado por conocidos de su padre, Deogracias López Villabrille, como el ilustre abogado y político leonés, amén de gran maestro de la masonería española, Emilio Menéndez Pallarés,⁴ de la mano asimismo de sus amigos y paisanos Azcárate, Fernando Merino y Puyol Alonso al principio y apadrinado luego por Eduardo Dato, bullía también en esos ámbitos de reformas laborales Álvaro López Núñez, que había comenzado a firmar artículos periodísticos de honda preocupación sociológica y ya en 1897 dio a conocer su libro sobre *Cristo y los obreros*. De hecho López Núñez es uno de los primeros directivos del IRS, en el que permanecerá hasta su disolución en 1925, pasando entonces al ministerio del ramo como subinspector general de Trabajo, y recién creado el INP, recibirá sucesivamente el nombramiento de subdirector y de secretario general de este último, desempeñando con posterioridad la secretaría de la Administración Central del mismo. Compaginó durante años la Subdirección General del INP con la Jefatura de la Inspección General de Trabajo, donde ejerció importantes misiones en favor de la clase trabajadora, armonizando las mejoras de ésta con los intereses patronales.⁵ “Persona de profundas creencias religiosas, dedicó su vida a paliar en lo posible la mala situación de amplias capas de la sociedad, desde los niños y ancianos abandonados, pasando por los deficientes físicos y psíquicos y terminando por los trabajadores. Gracias a su empeño personal, en España se impuso el seguro obligatorio. Asimismo, los actuales sistemas de Seguridad Social y Pensiones tienen su origen en organismos estatales creados a instancia suya.”⁶

Álvaro López Núñez llegó a subdirector del INP, como queda anotado, haciéndose cargo simultáneamente de la Sección de Mutualidad Escolar y del Seguro Infantil primeramente y más tarde del Departamento de Publicidad. Publicó una auténtica avalancha de obras en torno a la previsión, los cotos escolares,⁷ las mutualidades, los hábitos del ahorro, la enseñanza de los sordomudos, protección de los niños ciegos y otros discapacitados, represión de la mendicidad y la trata de blancas, acción social de la mujer, el problema de los inválidos de guerra, los seguros en el medio agrario, la inspección del trabajo y una serie muy larga de ensayos, conferencias y lecciones magistrales que le acreditaron como sociólogo de nota y nombradía. Todo ello sin contar los cientos –incluso miles– de artículos de prensa que dieron origen a su acentuada dimensión de periodista en la semblanza de su personalidad.

Álvaro López Núñez pertenecía además a una ilustre estirpe leonesa que brilló con pujanza y luz esclarecida en la prensa del siglo XIX. Él, en medio de su “fecunda y portentosa actividad..., fue, ante todo y a lo largo de su vida, un gran periodista. No obstante ser un buen conferenciante, tuvo mucha más fe en el poder de la palabra impresa, particularmente en diarios y revistas, que en la oratoria”.⁸

⁴ *Enciclopedia de León*, bajo dirección de Secundino Serrano y editada por Santiago García y *La Crónica 16 de León*, 1996, p. 530.

⁵ BASO ANDRÉU, Antonio, ensayo titulado “Don Álvaro López Núñez: Semblanza de un maestro visto a través de su obra e ideario social”, en la revista *Flumen*, nº 3, Huesca, marzo de 1998, p. 95. Es una revista que editaba, y edita, la Escuela Universitaria de Magisterio en esa ciudad aragonesa.

⁶ RODRÍGUEZ YEBRA, Marcelino José: “Galería de Leoneses Ilustres: Álvaro López Núñez”, en el *Diario de León*, 22-02-1995.

⁷ Educadores y publicistas han sido acreedores del Premio *Álvaro López Núñez* de Cotos de Previsión Social, vigente durante muchos años. En 1960 obtuvo ese premio Félix Urueña Antón, regente de la Aneja a la Escuela del Magisterio de Alicante, por un magnífico trabajo sobre el ingeniero de montes y sociólogo Juan Antonio Lleó Silvestre y titulado *Una vida al servicio de la Seguridad Social* que mereció los honores de la letra impresa (Talleres Tipográficos Manipulados Mediterráneo, Alicante, 1961).

⁸ Diario madrileño *Ya*, 15-02-1972.

Podrán compartirse o no sus ideas políticas, pero por su talla intelectual, su producción bibliográfica, sus preocupaciones y realizaciones sociales, la participación en empresas de alto interés nacional, la amplia dimensión en el campo del periodismo, su condición de académico de Ciencias Morales y Políticas, la coherencia de vida y la hombría de bien de Álvaro López Núñez, nos hallamos ante un auténtico prócer de la vida española y, en consecuencia, ante un patricio leonés. Un libro mecanografiado e inédito sobre el teniente general José María López Valencia (hijo de Álvaro López Núñez) que está en poder del jesuita Carlos López Pego (hijo de José María) y que, aunque no lleva firma, parece que fue escrito por uno de los ayudantes del militar –quizás leonés–, recoge el siguiente testimonio: “Nuestro paisano [Álvaro López Núñez], tanto por sus altas dotes intelectuales como por su exquisita cortesía, continúa la serie no interrumpida de aquellos nobles caballeros leoneses que fueron honor de nuestra historia”.⁹

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS, LA DOCENCIA Y ESCARCEOS LITERARIOS

Pero antes de seguir adelante, habrá que ofrecer algunos datos biográficos. ¿Quién era Álvaro López Núñez?

Álvaro José Erasmo Cándido Olimpio Arturo (he ahí sus seis nombres de pila), o sea Álvaro López Núñez, nació en León el 2 de junio de 1865 y, con licencia expresa de Baltasar Rodríguez, titular de la parroquia de San Juan de Regla, de la Santa Iglesia Catedral, fue bautizado, cuatro días más tarde, por el presbítero Cándido María Domínguez. Claro que, dada la costumbre de poner varios nombres a los cristianados, aún pudo haber alguno más, añadido o en primer término, entre los conocidos y familiares de Adolfo, Augusto, Alberto y Alfredo, como ocurrió con el del padrino, Arturo. Además Arturo, Adolfo, Augusto, Alberto y Alfredo comienzan con a, y era norma de Deogracias que el nombre principal o primero de sus hijos comenzase por a.

Álvaro López Núñez fue hijo de Deogracias López Villabrille, de La Bañeza, y de Amalia Núñez Boloque,¹⁰ natural y vecina de León. Abuelos paternos, Francisco López Villabrille, de Luarca (Asturias), y Agustina Cadórniga, de La Bañeza. Maternos, Juan Núñez, de Astorga, y Juana Boloque, de León. Actuaron de padrinos del bautizo Arturo López Núñez y Olimpia López Núñez,¹¹ hermanos aparentemente del neófito. No era infrecuente que los hermanos mayores desempeñasen el papel de padrinos si ya habían alcanzado al menos la adolescencia (Augusto nació en 1852 y Olimpia bastante antes).

⁹ El testimonio está en la p. 5 del referido libro y pertenece a un artículo de León Martín Granizo titulado “Don Álvaro López Núñez” y divulgado a través de la revista *León*, 09-02-1924.

¹⁰ Aunque en documentos manuscritos pudiera leerse Baloque y no Boloque, un libro del cronista oficial de la ciudad Luis Pastrana cita a Benito Boloque como integrante de la corporación municipal de León surgida en 1827 (Cf. *Políticas ceremonias de León*, Edilesa, León, 2002, p. 280).

¹¹ Datos tomados de la partida de bautismo de Álvaro López Núñez, libro de 1822 a 1867, de la parroquia de Santa María de Regla (en el Archivo Diocesano de León), fol. 413 vltto.

Hemos de anotar que la parroquia de San Juan de Regla es de la catedral; ahora, bajo la titulación de San Juan de Regla, están fusionadas antiguas feligresías incardinadas en territorios de San Juan de Regla, de San Pedro de los Huertos y de San Salvador del Nido de la Cigüeña. Los dos primeros apellidos del padre son los del abuelo del niño; más tarde algunos de los hijos de Deogracias también utilizarían esos dos primeros apellidos precediendo al Núñez. Que a nosotros nos conste,¹² Álvaro fue el menor de otros siete hermanos, Olimpia, Consuelo, Federica, Adolfo, Augusto, Alberto y Alfredo.

Álvaro López Núñez cursó los estudios primarios en su ciudad natal de León, en las aulas anejas a la Escuela Normal de Magisterio. Bachillerato también en León, en el Instituto Provincial,¹³ creado en 1840.¹⁴ Parece que incluso obtuvo el título de enseñante de primeras letras, pues “estudió en la misma Escuela Normal de maestros de su ciudad natal”.¹⁵ Más tarde se doctoró en Filosofía y Letras por la Universidad de Salamanca, según León Martín Granizo, el cual añade que se trasladó luego a Medina de Rioseco y Palencia, “en donde fundó un colegio de segunda enseñanza que llegó a adquirir extraordinario crédito”.¹⁶ A mayor abundamiento, datos biográficos recogidos por Luis Jordana de Pozas añaden que realizó los estudios universitarios en Salamanca, “donde obtuvo el grado de Doctor en Filosofía y Letras”.¹⁷ Esta versión de Martín Granizo y de Jordana de Pozas no cuadra, en cuanto a concordancia de fechas, con la estancia de Álvaro López Núñez en Astudillo, a no ser que se tome la parte por el todo y se pretenda identificar la provincia (Palencia) con una de sus localidades (Astudillo). Por otra parte, investigaciones llevadas a cabo por el profesor leonés José Luis Gavilanes Laso¹⁸ parecen demostrar que el lugar en que realmente estaba matriculado Álvaro López Núñez era la Universidad Central de Madrid, desde donde pedía traslado de matrícula, al menos para algunas asignaturas, a la de Salamanca.

Rodríguez Yebra afirma que, “una vez acabados sus estudios superiores, se dedica a la docencia en colegios privados de Palencia, León y Medina de Rioseco”.¹⁹ La docencia fue su primera llamada: “Vocacionalmente inclinado hacia la enseñanza la ejerció en algunas escuelas de su tierra castellana, siendo en Astudillo (Palencia) en donde estuvo en tal cometido durante una importante etapa de su vida profesional. En este lugar, casado con la poetisa castellana doña Carolina Valencia Castañeda, perteneciente a otra familia de escritores e intelectuales en Medina de Rioseco (Valladolid), nacieron algunos de sus hijos, los cuales recordaban cómo su padre recibía entonces el tratamiento de ‘maese’ por sus convecinos, al modo clásico de los personajes cervantinos”.²⁰ Gracias al salesiano Joaquín Egozcue

¹² Apuntes genealógicos facilitados por el prestigioso abogado leonés Álvaro López García-Cano, sobrino nieto de Álvaro López Núñez.

¹³ RODRÍGUEZ YEBRA, Marcelino José: art. cit. en el *Diario de León* de 22-02-1995.

¹⁴ En 1847, cuando se publica el tomo de Madoz correspondiente a León, el Instituto es “de reciente creación” y cuenta con 105 alumnos (Pascual MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*, Madrid, 1845-1850, facsímil de Ámbito Ediciones, Valladolid, 1983, p. 177).

¹⁵ BASO ANDRÉU, Antonio: *op. cit.*, p. 93.

¹⁶ *Biografías...*, pp. 162-163.

¹⁷ JORDANA DE POZAS, Luis: *Elogio de don Álvaro López Núñez*, Publicaciones del Instituto Nacional de Previsión, Madrid, 1942, p. 2.

¹⁸ Conversación personal con el autor de estas líneas en otoño de 2006.

¹⁹ *Op. cit.*

²⁰ BASO ANDRÉU, Antonio: *ib.*

Alonso,²¹ quien nos ha encaminado a un libro de Anacleto Orejón, canónigo de Palencia nacido en la repetida villa palentina, podemos afirmar, sin riesgo de equivocación, que Álvaro López Núñez fue profesor de bachillerato, y con gran prestigio, en Astudillo, aunque no conocemos el nombre exacto del centro en que impartía clases ni de qué materias se ocupaba ante sus alumnos. Parece que este centro, de corta duración, sucedió a una preceptoría de preparación a ingreso en el seminario. Dice así el canónigo: "Cuando cesó el estudio del dómine, se estableció un colegio de segunda enseñanza en toda regla, el cual duró desde el año 1883 al 1890, aproximadamente, y aquí venían a examinar a los alumnos, que no bajarían de cuarenta, algunos profesores del Instituto de Palencia. Era director del Colegio don Venancio Cos, y profesor su hijo don Lucas y don Álvaro López Núñez, todos competentísimos, sobre todo el último, que ha adquirido después gran renombre como literato y sociólogo, llegando a ser miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y vicepresidente del instituto de previsión, sin contar otros muchos cargos que desempeñó, como el de redactor de 'La Lectura dominical'.²² Bien se comprende que con un profesorado semejante el Colegio adquiriría importancia excepcional, llegando a catalogarse por entonces entre los principales colegios de segunda enseñanza de la provincia. El Ayuntamiento subvencionaba a este Colegio con la cantidad de 1.000 pesetas anuales con la obligación de dar estudios gratuitos a un chico pobre, como subvencionó también a otro que se estableció más tarde, en 1917, a cargo de don Pablo Tolín y sus hijos, y que duró varios años, abonándole la renta de la casa".²³

El alcalde de Astudillo regaló a uno de los hijos de Álvaro López Núñez, concretamente a José María López Valencia, siendo éste capitán general de Canarias, un hermoso bastón de mando, pero José María, que había nacido en la villa palentina el 25 de marzo de 1893 y era un fervoroso creyente, devolvió el bastón a Astudillo, ofreciéndoselo a una devota imagen de la Virgen del Carmen que se guardó durante algún tiempo en Santa María, titular de una de las tres parroquias de la villa, y que ahora se venera en la de Santa Eugenia. El bastón se conserva, reluciente y pulcro, en las vitrinas de un bien ordenado museo que acogen el coro y otras dependencias de la única parroquia existente, la de Santa Eugenia.

En cualquier caso —dice Adela López Pego, hermana del jesuita mencionado más arriba—, parece que empezó ejerciendo la docencia, como maestro, primeramente en Medina de Rioseco, donde se casó, y después en Astudillo. Tuvo cuatro hijas y tres hijos: Teresa (nacida en Astudillo y fallecida a los tres meses de edad), Esther (asesinada por republicanos desmandados en Madrid cuando la guerra del 36), Federico (alto funcionario del INP y del Ministerio de Trabajo), Ignacio (lo mismo que Federico), José María (el general, Pepe en el seno de la familia), Amalia (funcionaria del Ministerio de Trabajo) y Teresa (sordomuda). Los mayores nacieron en Astudillo. José María, mi padre, nació en 1893, el 25 de marzo, en Astudillo, y era más pequeño que Esther. Allí nació también mi tío Federico.²⁴

²¹ Carta personal (02-05-2006) al autor de estas líneas.

²² "En Astudillo nació entonces un hijo de don Álvaro y de su esposa doña Carolina de Valencia, llamado Federico, escritor también distinguido, aunque no tanto como su padre. Su madre, doña Carolina, también es una excelente poetisa, que publicó muchos y excelentes versos en su juventud." (Transcripción literal de una nota del libro del canónigo.)

²³ OREJÓN CALVO, Anacleto: *Historia documentada de la villa de Astudillo*, Imprenta de la Federación C. Agraria, Palencia, 1927, pp. 145-146. (Además de canónigo, Orejón fue rector del seminario de Palencia.)

²⁴ Las correspondientes partidas de bautismo figuran efectivamente en la parroquia de Santa Eugenia y las de nacimiento en el registro civil de Astudillo. Federico María, nacido el 08-07-1890, fue bautizado de necesidad o socorro por Félix Blanco, cirujano comadrón.

En los documentos de Astudillo Álvaro López Núñez figura siempre como catedrático y en tres domicilios sucesivos: calle la Rúa, núm. 31; plazuela de la Cruz, núm. 1; y calle de Carnicerías, núm. 2.

Pero hemos de retrotraernos a Medina de Rioseco, donde comenzó sus actividades docentes, quizás en el Colegio de San Buenaventura, ya que él ejerció en centros privados. En Rioseco existía un colegio que se llamaba de San Buenaventura, particular de una familia y no de religiosos, y que duró 160 años (cerró en 2002, siendo director Francisco Blanco Hernández). No tenemos, sin embargo, datos de que López Núñez ejerciera en el San Buenaventura, pero cabe suponerlo. Este colegio, con internado, tuvo, además de enorme prestigio, una gran influencia en la ciudad y en toda la comarca.

La poetisa Carolina Valencia Castañeda, esposa de Álvaro López Núñez, seis años mayor que él, era de Medina de Rioseco, según consta en la partida de matrimonio. Sin embargo, no nos ha sido posible localizar su partida de bautismo en los libros de las distintas parroquias de Rioseco, que se guardan en el archivo diocesano de Valladolid. Pertenecía a una familia acomodada de la burguesía agraria y de la abogacía. Los Valencia eran terratenientes de Medina de Rioseco que mandaban a sus hijos a estudiar a Valladolid y se vinculaban normalmente a las carreras y profesiones relacionadas con el Derecho.²⁵ Un hermano de Carolina fue consejero togado del Estado y su padre escribió un libro sobre la historia de Medina de Rioseco. La ciudad tuvo un teatro que llevaba el nombre de Carolina Valencia.

Álvaro y Carolina se casaron el 3 de febrero de 1886. La partida de matrimonio, que nos ha mostrado el párroco de Santa María, Ezequiel Pellitero, reseña que Marcelo López Rodríguez, presbítero, adscrito a la iglesia parroquial de San Esteban de Valladolid y vecino de la misma, con licencia del cura ecónomo de la parroquia riosecana de Santa María, Arturo García Rodríguez, une en matrimonio cristiano a Álvaro López Núñez, soltero, de veinte años, catedrático, natural de la ciudad de León y domiciliado en Rioseco, hijo legítimo de Deogracias López Cadórniga (el apellido, por consiguiente, está confundido), de La Bañeza, difunto, y de Amalia Núñez Boloque, vecina y natural de León, y a Carlota Eustaquia Carolina Valencia Castañeda, del mismo estado (soltera), de 26 años, de este domicilio y naturaleza (Rioseco) e hija, con igual legitimidad, de Ignacio, difunto y natural de Valdenebro (a ocho kilómetros de Rioseco), y de Teresa, que lo es de esta ciudad y vecina de la misma. Testigos, Saturio Martínez, presbítero, y Evaristo Marín, casado, naturales y vecinos de ésta (Medina de Rioseco). El presbítero que los casó era licenciado en Derecho Civil y Canónico. Luego Álvaro López Núñez vivía en Rioseco, siempre según la partida de matrimonio.

Los nuevos cónyuges se trasladaron pronto a Astudillo (la primera hija, Teresa, nace el 28 de diciembre de 1888). Y es en Astudillo donde López Núñez comienza a desplegar su labor literaria, pues, aunque ya había escrito algo en León, le echa una mano poderosa su hermano Augusto, que pulula a partir de 1890 en los medios informativos de Palencia.²⁶

²⁵ De las paredes de una de las galerías de los juzgados de Medina de Rioseco cuelgan los retratos de abogados sobresalientes de la ciudad. Allí luce el retrato de Benito Valencia Castañeda, hermano de Carolina y cuñado por consiguiente de Álvaro López Núñez.

²⁶ A Palencia, con Augusto, soltero, había ido a vivir su madre, Amalia Núñez Boloque, ya viuda.

ALVARO LÓPEZ NÚÑEZ

EL MUNDO SILENCIOSO

ENSAYOS PARA LA VULGARIZACIÓN DE
LOS PROBLEMAS DE LA SORDOMUDEZ



MADRID
IMPRESA HISPANO-ALEMANA

Gonzalo de Córdoba, 22

1914

Portada de un libro de Álvaro López Núñez. Publicado en 1908 y reedición de 1914

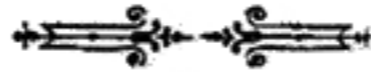
CAROLINA VALENCIA

POESÍAS

CON UN PRÓLOGO

DE

EMILIA PARDO BAZÁN



PALENCIA: 1890

IMP. Y LIT. DE ALONSO Y Z. MENÉNDEZ

Don Sancho, 13

Portada del libro de versos de Carolina Valencia Castañeda, esposa de Álvaro
López Núñez

Hacia 1895 Álvaro López Núñez se traslada a Madrid con su familia, dedicándose desde el principio primordialmente al periodismo e incardinándose en círculos intelectuales de diverso signo, sobre todo los de inspiración cristiana.²⁷ “Con el pretexto de un premio literario que obtuvo en reñido certamen, se traslada a Madrid, donde comienza su verdadera vida de humanista y hombre de ciencia”, afirma uno de sus mejores conocedores, el también sociólogo León Martín Granizo.²⁸ Luis Jordana de Pozas nos da otra versión, sobre todo en cuanto a motivaciones: “En 1895, al cumplir sus treinta años de edad, siguiendo los consejos de Fernando Merino, de Ortí Lara y de otros leoneses conocedores de sus cualidades y propicios a ayudarlo, se traslada, con su familia, a Madrid, que es el escenario en donde desarrollará su fecunda y portentosa labor de periodista y literato, de católico social, apóstol de la Previsión y de protección de los más desvalidos”.²⁹

Los pasos iniciales de la vida en Madrid, cargado de hijos, no resultaron fáciles y López Núñez tiene que compatibilizar el periodismo con oficios dispares: “funcionario de Correos, administrador de fincas urbanas”,³⁰ secretario de la Sociedad de Seguros *La Mundial* y representante en España de “la editorial Benziger, de Einsiedeln, en Suiza, que le publica algunas de sus obras literarias”.³¹ Pero pronto se abre paso colaborando y firmando en la prensa cristiana y de credo conservador, aunque socialmente progresista, como *El Movimiento Católico*, *El Universo* y *La Lectura Dominical*, en cuya gestación había participado desde Astudillo y de la que más adelante sería director y “único propietario hasta su muerte”.³²

Anota Pelaz López que Álvaro López Núñez fue, además, director del *Boletín del Obrero* y, en 1895, o sea nada más de llegar a Madrid, ingresó en la plantilla de redactores del periódico *El Nacional*,³³ convirtiéndose pronto en uno de los puntales de las áreas de opinión de ese recién fundado diario de la mañana, de carácter monárquico, populista y liberal-conservador, el cual, en su declaración programática de primera página y del primer número, mostrando un alarde de tolerancia y de su justificación, editorializaba: “El respeto a la creencia ajena es expresión de la dignidad con que se mantiene la propia”.³⁴

²⁷ Se ha dicho que Álvaro López Núñez fue ateneísta, pero en el Ateneo de la calle del Prado no figura ni en la lista de socios de 1914 (la última publicada) ni en ninguna otra de las incluidas en los tres gruesos volúmenes apaisados de esta famosa entidad cultural. También se ha dicho que existe un dossier de o sobre Álvaro López Núñez en el Ateneo. Ni bibliotecarios ni empleados administrativos han podido dar con tal dossier.

²⁸ Artículo titulado “Don Álvaro López Núñez” en *León*, revista semanal (09-02-1924) que dirigía Manuel Torres Sampedro y se imprimía en talleres de los números 3 y 5 de la calle leonesa de las Varillas.

²⁹ JORDANA DE POZAS, Luis: “Ser, vida y muerte del Excmo. Sr. D. Álvaro López Núñez”, en la revista *Tierras de León*, León, núms. 32-33, diciembre de 1978, p. 58.

El filósofo y periodista José Manuel Ortí y Lara, primer director del diario *El Universo*, fue amigo de la familia López Villabrille.

³⁰ RODRÍGUEZ YEBRA, Marcelino José: art. cit.

³¹ JORDANA DE POZAS, Luis: “Ser, vida y muerte...”, p. 58.

³² MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco: *Historia de la literatura leonesa*, Ed. Everest, León, 1982, p. 477.

³³ PELAZ LÓPEZ José Vidal: *Prensa y sociedad en Palencia durante el siglo XIX (1808-1898)*, Universidad de Valladolid-Diputación Provincial de Palencia, Valladolid, 2002, p. 137.

³⁴ *El Nacional*, 01-04-1894.

La redacción y la administración del *Boletín del Obrero*, semanal, de ocho páginas y formato casi tabloide, a cinco céntimos de peseta el número suelto, 25 céntimos al mes y tres pesetas al año, ocupaban un local del primer número del madrileño Pasaje de la Alhambra. Dirigido por Álvaro López Núñez, compareció ante los lectores con su primer número el sábado 27 de junio de 1896. Ese primer número llevaba dos editoriales en primera, uno sobre "El concepto del trabajo" y otro sobre "El pueblo". Tanto los artículos de opinión como las informaciones de toda la publicación iban sin firmar. En el segundo número (04-07-1896) hay un artículo estremecedor sobre los más de 30.000 segadores gallegos que llegan, andando, a los campos de Castilla, trabajan 14 horas diarias bajo el sol y vuelven a su casa con treinta duros después de tres meses de explotación inclemente de la persona humana.

A tal punto llegó en algunos momentos el número de artículos que López Núñez escribía al cabo de la semana, que hubo de recurrir a toda una retahíla de nombres fingidos para poder atender de esta forma los muchos compromisos adquiridos con la Prensa. En *La Lectura* cultivó diversos géneros literarios y periodísticos, entre ellos la narrativa, pues "publicó varios centenares de cuentos".³⁵

La familia se acomoda, de alquiler, en el número 62 de la calle Goya, entre las actuales de general Ramón Pardiñas y la cantante Francisca Moreno, por aquel entonces casi en las afueras de Madrid. Cambió pocas veces de domicilio. Se sabe, sin embargo, que, por consejo del famoso pediatra Manuel Tolosa Latour ante una dolencia infantil de J. M. López Valencia, que andaba algo enclenque, la familia López Valencia se fue a vivir durante un breve tiempo a un edificio de la calle Alcalá con ventanales luminosos y enormes dando al Retiro, entre el inicio de Claudio Coello y Lagasca, zona que el médico consideraba más sana por la proximidad del gran parque, a pesar de hallarse tan cerca de la casa anterior. El domicilio definitivo de Álvaro López Núñez se ubicaría en el número 34 de la calle de Toledo, frente a la colegiata-catedral de San Isidro, en un tercer piso muy espacioso, con buhardilla y amplia terraza desde la que podían contemplarse los atardeceres sobre la Casa de Campo y las serranías escorialenses. Allí, en el 34 de Toledo, permanecía Amalia muy a finales del siglo XX.

Carolina no trabajaba fuera de su domicilio, pero era muy leída. La casa de los López Valencia contaba con un amplio despacho del paterfamilias y una nutrida y espaciosa biblioteca, que vendió Amalia (ésta murió a los 101 años de edad, hace pocos), sin necesidades perentorias de dinero. Aunque el suyo era hogar un tanto cerrado y poco dado a fiestas de sociedad, tanto Álvaro como Carolina solían recibir ciertas visitas de relieve precisamente en la biblioteca. En la semblanza que Antonio Baso Andréu hizo sobre López Núñez podemos leer: "El autor de este trabajo llegó a conocer aquel despacho rodeado de vitrinas de libros en la casa de don Álvaro, ya desaparecido, estancia que había sido en épocas anteriores punto de reuniones de personalidades, colaboradores y amigos. Muchas veces, sobre la mesa quedaban las 'pajaritas' de papel que don Miguel de Unamuno había ido doblando durante el tiempo de su visita".³⁶ Ambos eran contemporáneos y, sin duda alguna, la Universidad de Salamanca era el centro de convergencia de aquella amistad.³⁷

³⁵ JORDANA DE POZAS, Luis: "Ser, vida y muerte...", p. 58.

³⁶ A Miguel de Unamuno le gustaba mucho hacer pajaritas de papel. Como gran aficionado a la papiroflexia, al final de su libro *Amor y pedagogía*, publicado en 1902, añadió, como epílogo, los *Apuntes para un tratado de cocotología*. La firma Almacenes Generales de Papel difundió, en 1969, una edición no venal de este tratado que constituye una joya bibliográfica.

³⁷ MARÍN ECED, Teresa: *Innovadores de la Educación en España*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1991, p. 97.

Álvaro López Núñez, que viajaba mucho, no solía veranear a orillas del mar y aguantaba la canícula en Madrid, si es que no tenía que acudir a algún congreso. La familia, en cambio, pasaba temporadas estivales en El Escorial guadarramero, concretamente en alguna de las Casas de Oficios que rodean al monasterio actualmente agustiniano por el saliente y el norte. Ciertos escritos del sociólogo y periodista leonés aluden a estancias y detalles muy concretos de la Sierra de Guadarrama. Pero es sobre todo el libro de Esther López Valencia el que demuestra un conocimiento pormenorizado de El Escorial, en particular del monasterio, de sus tesoros artísticos y sus liturgias. Además Álvaro López Núñez organizó en El Escorial una biblioteca circulante de características populares.³⁸

Carolina murió el 18-3-1954 en Madrid, a los 94 años. Amalia era muy independiente y trabajaba en la biblioteca del Ministerio de Trabajo. Cuenta Adela López Pego que su tía Teresa, la sordomuda, se educó en un colegio de la comarca toledana de La Sagra (Escolapias), fundado por Álvaro López Núñez. Y añade que, muy inteligente y despierta, Teresa, ya de mayor, se hizo una vez monja jerónima, pero su carácter autónomo y arisco la devolvió al siglo en menos de doce meses, pese a que tuvo trato con la madre Cristina Arteaga, rodeada de fama de santidad.

Álvaro López Núñez, que empezó a usar gafas desde muy joven por un problema de miopía y astigmatismo, era un hombre corpulento y de robusta complexión, de 1,85 metros de estatura, muy alto para aquellos tiempos incluso en familias bien alimentadas, y unos noventa kilos de peso. Jordana de Pozas alude a la "recidumbre nativa" de Álvaro López Núñez, a "aquella impresión de fortaleza que daba D. Álvaro López Núñez, que además era exacta, porque era un hombre robustísimo; aquella impresión de estar bien plantado sobre sus piernas, bien segura la cabeza, en un estado de equilibrio y salud perfectos".³⁹ En su juventud se dejó la barba sobre una pelambre ensortijada y espesa, aunque más adelante lucía sólo un bigote bien poblado y una calvicie delantera bastante pronunciada. Hombre impecablemente vestido siempre, casi atildado, de trajes de sastrería prestigiosa, bien planchados y de tono generalmente oscuro. Aunque no cojeaba ni lo necesitaba para nada, solía utilizar un bastón señorial con empuñadura algunas veces de plata. Carolina, en cambio, era menuda, pequeña, muy agraciada desde luego y con gran don de gentes. Ambos, Álvaro y Carolina, idolatraban a los hijos, en especial a la sordomuda, y a los nietos, alguno de los cuales recuerda cómo les llevaba a todos, por Navidad y a cada uno, la caja de anguila grande de almendra y adornos de golosinas.

³⁸ *Ib.*, p. 172.

³⁹ *Elogio de don Álvaro...*, p. 5.

Aunque plagado de condecoraciones y cargos⁴⁰ (según José Luis Gavilanes Laso, fue incluso diputado, entre 1927 y 1930),⁴¹ amigos y conocidos consideraron a Álvaro López Núñez un tipo modesto en sus pretensiones, muy equilibrado, de comportamientos personales sin sobresaltos graves y de una visible austeridad, aunque no monorrítmico ni ascético y sí con ciertas concesiones a la buena vida, sobre todo a los placeres de una mesa bien abastada. “Era un hombre austero: lo era en su doctrina y lo era en su vida. La austeridad no le llevaba a extremos excesivos: no era ciertamente un asceta. López Núñez sentía las tentaciones y experimentaba los goces propios de un hombre bien constituido. No era un hombre ajeno a las delicias, ni a las ventajas de los viajes, ni a los placeres del paisaje ni de la mesa... Sin embargo, era austero.”⁴²

De carácter complicado a veces, fiel a sus convicciones, amante de la novedad y del progreso, riguroso a la vez que optimista, creyente a la vez que tolerante, pero coherente sobre todo, consecuente con sus ideas y sus hechos. “Unos le consideraban hombre complicado y difícil; otros, en cambio, demasiado sencillo y claro... Optimista de buena ley, espíritu ecuaníme, hombre de realidades, sin aspirar a ser un teorizante a la moda, fue siempre un notable expositor de nuevas pero comprobadas teorías. Bien informado de la vida del obrero dentro y fuera de España, conocedor profundo de los hombres y de las cosas de su tiempo, supo compaginar los progresos sociales más modernos y avanzados con aquello típico y racial entre nosotros: el sentimiento religioso, que nos obliga a ver en nuestros semejantes, y en especial en el desvalido, al hermano.”⁴³ “El orden, la ecuanimidad y la tolerancia impresionan en todas sus obras, como impresionaba en su conducta –en un hombre de ideas tan claras, tan continuas, tan arraigadas– la amplia y absoluta tolerancia que tenía con ideas que no compartía y hasta con las conductas que no alababa o que no podía aprobar.”⁴⁴

⁴⁰ Estuvo en posesión, entre otras, de las siguientes distinciones: Gran Cruz de Isabel la Católica, Encomienda de la Orden Civil de Alfonso XII, Placa de Bélgica, Orden del Mérito Militar con distintivo blanco, Medalla de Oro de la Previsión Social y otras condecoraciones nacionales y extranjeras.

Además de miembro numerario de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, fue individuo correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, de la Universidad de Coimbra y del Museo Social Argentino (Martín Granizo).

Aparte de los que a lo largo de este trabajo se han reseñado, Álvaro López Núñez desempeñó otros muchos cargos, como el de presidente del Patronato de Jóvenes Abandonados, secretario del Patronato de Niñas Ciegas; fundador y secretario de la Asociación de Sordomudos de Madrid, así como fundador y secretario general del Patronato Nacional de Sordomudos, Ciegos y Anormales; comisario regio del Colegio Nacional de Sordomudos; secretario general de la Mutualidad del Seguro Agropecuario; miembro del Consejo Superior de Protección a la Infancia y de la Junta Directiva del Patronato Real para la Represión de la Trata de Blancas, de la Comisión Nacional de la Mutualidad Escolar, del Consejo Superior de Emigración, del Consejo de Estudios Actuariales, de la Junta Directiva de la Asociación Internacional para Protección Legal de los Trabajadores; vocal del Comité Permanente Internacional de Seguros Sociales y del Consejo Permanente Internacional de Protección a la Infancia, de la Comisión Central de Sociedades Económicas de Amigos del País; consejero de Instrucción Pública (Martín Granizo) y “secretario general de la memorable Conferencia de Seguros Sociales de 1917, auspiciada por don Alfonso XIII y el Sr. Dato Iradier”, según la semblanza de Baso Andréu a que nos hemos referido (p. 96).

⁴¹ “D. Álvaro o el ‘paseo’ de un justo – Sesenta aniversario del fusilamiento de Álvaro López Núñez”, en el *Diario de León*, suplemento dominical del 24-09-2006.

⁴² JORDANA DE POZAS, Luis: *Elogio...*, p. 9.

⁴³ MARTÍN GRANIZO, León: *Biografías*, pp. 161-162.

⁴⁴ JORDANA DE POZAS, Luis: *Elogio...*, p. 6.

Le tenían y se tenía por un demócrata de los de entonces. “Para él, en definitiva, la democracia no era sino el amor al pueblo; el afán de elevar su nivel; el deseo de comprender las debilidades y de explicar hasta los crímenes, buscando la raíz, y yéndose al fondo de las cosas, en vez de mantenerse en la superficie.”⁴⁵

UNA DINASTÍA DE PERIODISTAS

Lo del periodismo no fue una casualidad en la vida de Álvaro López Núñez. Lo llevaba en la sangre. Era hijo de periodista y hermano de periodistas destacados, “perteneciente a una conocida estirpe de escritores y poetas, de gente letrada y aguda”.⁴⁶ Su nombre está inscrito, pues, en una dinastía relevante que dejó huella en la prensa de León y Palencia durante la segunda mitad del siglo XIX, especialmente en el caso de Deogracias López Villabrilie y Augusto López-Núñez Villabrilie, muy famoso el segundo por su seudónimo de *Clotaldo*.

De Álvaro López Núñez se ha puesto de manifiesto en reiteradas ocasiones su condición de leonés, su fidelidad a la tierra de origen, especialmente en rasgos como el del altruismo y la generosidad.⁴⁷ “Pocos leoneses de los contemporáneos reúnen las condiciones propias de la raza (sencillez, constancia e inteligencia) como las reúne don Álvaro López Núñez, uno de los hombres privilegiados que no es de León, ni de Castilla, ni de Cataluña, ni de Andalucía; su obra que es nacional, profunda, y amplia de renovación, para bien de toda España.”⁴⁸

Nacido en La Bañeza, como queda indicado, y muy joven aún, Deogracias López Villabrilie, el padre de Álvaro López Núñez, se trasladó a la capital leonesa, donde ejerció como procurador de los tribunales de justicia, como integrante de la Comisión Provincial de Monumentos, agente de seguros y periodista muy activo. Aficionado a la arqueología y académico correspondiente de la Real de la Historia⁴⁹, fue uno de los fundadores del Museo de León⁵⁰ y participó en legaciones de la referida

⁴⁵ Ib., p. 10.

⁴⁶ MARTÍN GRANIZO: revista *León*, ib.

⁴⁷ “Leonés de raza, nacido en aquel rancio solar donde todavía existe vivo un manantial de generoso altruismo, bien probado por el establecimiento de gran número de fundaciones sociales de distinto carácter..., Álvaro López Núñez, como buen leonés de corazón, llevaba en la misma sangre el amor al prójimo y un verdadero entusiasmo por cuanto signifique mejoramiento material o moral del hombre, sea cualquiera su condición.” (León MARTÍN GRANIZO: *Biografías...*, p. 162.) “Otra de las cualidades de López Núñez, también muy de la raza, era la de que, a pesar de sentirse muy madrileño, no perdió nunca el amor a su tierra nativa, como lo conservaron la mayoría de los escritores antiguos y modernos que nacieron en ella, junto a la claridad del lenguaje, exactitud en la adjetivación, unida a una moderada y fina ironía.” (Ib., p. 169.)

⁴⁸ MARTÍN GRANIZO, León, “Don Álvaro López Núñez”, en la citada revista *León* y en la misma fecha.

⁴⁹ ÁLVAREZ-SANCHÍS, Jesús, y CARDITO, Luz María: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia – Castilla y León – Catálogo e índices*, en edición de MARTÍN ALMAGRO-GORBEA y María Victoria ALBEROLA FIORAVANTI, Madrid, 2000, p. 149.

Comisión para el examen osteológico de los restos de Alfonso VI y sus esposas en Sahagún.⁵¹ Deogracias, de ancestros asturianos, estaba casado desde 1844 con Amalia Núñez, de una conocida y acomodada familia de raíces maragatas, y era director provincial de la compañía de seguros El Fénix.⁵² En plena euforia española por la victoria de O'Donnell contra Marruecos y dentro del hervidero de intrigas en la corte de Isabel II nace *El Eco de León*, de tendencia republicana y abiertamente liberal,⁵³ “con una gran independencia respecto a los partidos políticos”⁵⁴ y que “rompía los moldes del periodismo doctrinal y polémico con amplios espacios informativos; su director, Deogracias López Villabrille, se empeñó en hacer un verdadero noticiario que alcanzó de salida –en el verano de 1860– 800 ejemplares”.⁵⁵ Fue el primer periódico de León con planteamientos profesionales y empresariales, ya que López Villabrille, “gran periodista leonés”,⁵⁶ se jugaba los cuartos, además de su empeño periodístico, como propietario. En *El Eco de León* trabajaron, en misión de redactores, Fausto López Villabrille, hermano del director y encargado de la sección literaria, José Estrañi, otro relevante periodista leonés, y Nilo Fabra, quien, andando el tiempo y trasladado a Madrid, puso en marcha la agencia telegráfica internacional de su apellido (la *Fabra* fue uno de los pilares en que se apoyó, al acabar la guerra civil de 1936-1939, la fundación de la actual agencia española internacional de noticias EFE, la tercera o cuarta más importante del mundo). Deogracias hizo ciertas incursiones en la política, flirteando temporalmente con la derecha. En 1879 formó parte del comité provincial del partido conservador en León junto al marqués de Montevirgen, a Antonio Sánchez Chicarro, Eustaquio Lescún, etc.

Los hijos de Deogracias siguieron la trayectoria periodística del padre, que había abandonado pronto sus tímidos devaneos políticos, y del tío Fausto, especialmente dos de esos hijos, Augusto y Álvaro (éste el menor de cinco hermanos). Los mayores unieron los primeros apellidos -paterno y materno- y utilizaron el Villabrille como segundo, o sea López-Núñez Villabrille.

⁵⁰ Estamos utilizando varios datos del artículo mencionado de Marcelino José Rodríguez Yebra.

⁵¹ “El 27 de Noviembre de 1876, esta Real Academia [la de la Historia] la interesó [a la Comisión Provincial de Monumentos de León] para que inquiriera si la momia que existía en una dependencia de la iglesia de San Tirso de Sahagún era ó no el cuerpo del Rey Alfonso VI, y si el sarcófago sin tapa que había dentro de la clausura en el convento de las Benedictinas de la misma villa, había servido de enterramiento a los restos de Doña Inés, primera mujer legítima del conquistador de Toledo. El día 15 de Enero del año siguiente hallábanse en Sahagún los entonces vocales de esta Comisión, D. Juan López Castrillón y D. Deogracias Villabrille (q. D. h.) y levantaban un acta, en la cual expusieron el resultado de sus gestiones”, recogiendo testimonios de los vecinos de Sahagún Víctor Olea, Dionisio Calderón y Francisco Quintero, quienes declararon que “desde luego, podían asegurar que aquellos restos no pertenecían al gran príncipe.” (Cf. “Sobre el informe de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de León acerca de la autenticidad de los restos mortales del Rey D. Alfonso VI de Castilla y de León y de los de sus esposas”, en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. LVIII, enero de 1911, pp. 41-42.)

⁵² LEÓN CORREA, Francisco Javier: *León en el último tercio del siglo XIX: Prensa y corrientes de opinión (1868-1898)*, Instituto Fray Bernardino de Sahagún, Diputación Provincial. León, 1988, p. 78.

⁵³ *Ib.*, p. 77.

⁵⁴ *Ib.*, p. 49. Más datos sobre *El Eco de León*, *ib.*, en pp. 77-78 y 436-437.

⁵⁵ CARRO CELADA, José Antonio, *Historia de la prensa leonesa*, en la colección Breviarios de la Calle del Pez. Diputación Provincial, León, 1984, p. 17.

⁵⁶ LEÓN CORREA, Francisco Javier: *op. cit.*, p. 77.

“Conocido escritor de indudable instinto periodístico”,⁵⁷ Augusto López-Núñez Villabrille, “católico de pensamiento liberal” y de moderado anticlericalismo,⁵⁸ “él prácticamente solo, como empresario independiente, dirige y saca adelante nada menos que once publicaciones periódicas”.⁵⁹ Entre las publicaciones fundadas por Augusto López-Núñez Villabrille cabe citar un semanario burlón titulado *El Cuco*, que hubo de afrontar innumerables problemas gubernativos y terminó suspendido por una sátira contra el duque de Montpensier, el cual se había enfrentado en duelo al infante Enrique de Borbón.⁶⁰ Claro que Augusto no aguantaba el silencio y asomó pronto la cabeza con otro semanario festivo que se llamó *El Ratón*⁶¹ y no duró más allá de los tres meses. Mas hete aquí que Augusto, “de profesión sus periódicos”,⁶² decide sacar uno nuevo usando su seudónimo habitual aunque afeitado, de *Fray Clotaldo* como título. El semanario *Fray Clotaldo*, del que Augusto López-Núñez Villabrille era fundador, propietario, único redactor, director y administrador, se publicaba enteramente en verso y resistió sólo cinco números. Aparte de otros varios y de periodicidad diversa, fundó y dirigió un periódico coyuntural, *El Herald*, para apoyar la candidatura liberal de Dámaso Merino frente al republicano Gumersindo Azcárate en las elecciones de diputados nacionales de 1886. “En Palencia, donde vivió desde 1890 hasta su fallecimiento en 1902 (a los 50 años de edad), funda *El Diario Palentino* y *El Día*.”⁶³ Allí dejó una profunda estela humana y profesional.

Alfredo López-Núñez Villabrille, redactor y redactor jefe inicialmente, dirigió después *El Porvenir de León*, calificado de “republicano de la tendencia demócrata y progresista”,⁶⁴ informativo y de corte moderno, portavoz de Gumersindo Azcárate en la provincia, promotor de la ILE y el de más larga duración en todo el siglo XIX. *El Porvenir* padece los embates del lápiz rojo e implacable de unos censores que no le dan tregua, pero el periódico reacciona con descaro y lejos de sustituir el espacio censurado con un nuevo texto sale en blanco con una llamada que dice: “Disponible en honor de la censura”.⁶⁵ Alfredo López-Núñez Villabrille colaboró asiduamente en otros periódicos leoneses, especialmente en los de su hermano Augusto, pero más tarde se entregó en cuerpo y alma a su profesión de médico, dedicándose de forma destacada a la beneficencia, y en particular a la Cruz Roja, que se constituyó en León en 1897 con el objeto inicial de recaudar fondos destinados a los soldados repatriados de la guerra de Cuba. Para no olvidar sus orígenes Alfredo López-Núñez dirigió la revista mensual de la Cruz Roja.

⁵⁷ LEÓN CORREA, Francisco Javier: *op. cit.*, p. 48.

⁵⁸ *Ib.*, p. 264, n. 18.

⁵⁹ *Ib.*, p. 48.

⁶⁰ *Ib.*, p. 453.

⁶¹ CARRO CELADA, José Antonio: *op. cit.*, p. 21.

⁶² *Ib.*, p. 27.

⁶³ *Enciclopedia de León*, editada por el diario *La Crónica 16 de León* y Santiago García, bajo dirección de Secundino Serrano, León, 1996, p. 959, entrada “VILLABRILLE, Familia”.

⁶⁴ LEÓN CORREA, Francisco Javier: *op. cit.*, p. 79. León Correa alude a la independencia de “*El Diario de León*, que, desde una óptica liberal, mantiene una postura entre los dos anteriores (*El Porvenir de León*, republicano y progresista, de Segundo García Pérez, y *La Estafeta del Noroeste*, tradicionalista católico y carlista, fundado por Sabas Martín Granizo), también en la discusión sobre el proteccionismo y el librecambismo económicos”. (*Ib.*, p. 371.)

⁶⁵ CARRO CELADA, José Antonio: *op. cit.*, p. 18.

A sus veintitrés años, Álvaro López Núñez, que entonces se hace firmar Álvaro López-Núñez Villabrille y Álvaro L. Villabrille, comienza a escribir en *El Diario de León*,⁶⁶ fundado por su hermano Augusto al llegar la regencia de María Cristina, y coquetea con las tesis de la ILE sobre la cuestión docente, denunciando “los atrevimientos de la enseñanza privada, donde sobresale el afán de lucro contra los profesores, aunque eso sí, con honrosas excepciones. Los maestros sólo se dedican a que pasen los alumnos pronto los cursos y ejerciten enseguida empleos y dignidades”.⁶⁷ Colabora en la revista decenal *La Lira*, también de su hermano Augusto, y evoluciona más tarde hacia posiciones conservadoras a través de artículos en el trisemanal *La Provincia*, fundado por Antonio Molleda Melcón. Algún autor le ha dado como redactor de *La Lealtad*,⁶⁸ de Valladolid en 1888, pero habría que hablar más bien de colaborador, puesto que, por esas fechas, Álvaro López Núñez estaba recién casado y ejerciendo la docencia en Astudillo.

EN LA PRENSA DE MADRID

Pero donde el periodismo de Álvaro López Núñez va a brillar con intensidad y luz propias va a ser en Madrid. En Madrid va a convertirse en un primer espada de la prensa, como lo es su hermano Augusto en León y Palencia. Los dos han sido calificados de trabajadores infatigables, jornaleros de sus propios ideales y de su vocación.

A López Núñez le encontraba el sol de cada mañana con la pluma en la mano, “con aquella pluma, de la que estaba tan orgulloso, porque además de ganar con ella el sustento diario era con la que había atendido a tanta desgracia y aliviado a tanta pena; con aquella pluma con que había procurado redimir y dignificar a grandes grupos de sus semejantes de su dolor y su miseria, aunque con la sospecha, mejor dicho, con la seguridad de que muy pocos se lo habían de agradecer, antes al contrario, pero este resultado tan particular y reducido no tenía importancia; lo que la tenía era el interés general, el humano, el social”.⁶⁹

Alentado por el grupo político de los círculos obreros católicos del marqués de Comillas y con Álvaro López Núñez, entre otros, como redactor-fundador,⁷⁰ el diario católico *El Universo* sale a las calles de Madrid el primer día de octubre de 1900, al precio de cinco céntimos el ejemplar de cuatro páginas de tamaño sábana (la última dedicada a anuncios) y 1,50 pesetas al mes para España y Portugal.

⁶⁶ Conviene aclarar que *El Diario de León*, que duró desde 1886 a 1888, es distinto de *Diario de León* (sin el artículo determinado y el de más larga vida que ha tenido la provincia), fundado en 1906 a la luz de principios declaradamente católicos y que, ya sin lemas confesionales, perdura hasta el día de hoy.

⁶⁷ LEÓN CORREA, Francisco Javier: *op. cit.*, pp. 203-204 y nota 55 de la p. 218 según la cual los entrecorillados pertenecen a un artículo publicado por Álvaro L. Villabrille en *El Diario de León* (31-03-1888) bajo el título de “Pedagogía, la simonía en la enseñanza”.

⁶⁸ OSSORIO Y BERNARD, Manuel: *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, Ayuntamiento-Hemeroteca Municipal de Madrid, 2004, p. 234.

⁶⁹ MARTÍN GRANIZO, León: *Biografías...*, p. 173.

⁷⁰ MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco: *Historia de la literatura leonesa*, p. 476.

Insertaba noticias de España y de todo el mundo, con créditos de las agencias *Fabra y Mencheta*. El número uno lleva en la portada una bendición apostólica de su Santidad para la redacción a través de carta suscrita por el cardenal Mariano Rampolla, secretario de Estado de León XIII, y dirigida a José Manuel Ortí y Lara, director del periódico. Nos hallamos, por tanto, ante un periódico manifiestamente confesional para el que escribirán asiduamente Álvaro López Núñez y de vez en cuando su esposa, Carolina Valencia. En este periódico López Núñez anticipó seriales de obras suyas como *La educación del sentimiento estético*⁷¹ y hasta ejerció la crítica literaria y teatral.⁷² La redacción peregrinó por calles como la del Príncipe y Olózaga y los talleres, que hacían toda clase de trabajos de imprenta, estuvieron en la calle Fúcar.

El sábado 13 de octubre aparece, en primera de *El Universo*, un artículo titulado "Párrafos sueltos" y firmado por Álvaro Luna, uno de los seudónimos utilizados por Álvaro López Núñez (otros seudónimos suyos fueron Froilán León, Juan Regla y Pedro de Eslonza, todos de claras resonancias leonesas, aparte del de Alvar Fañez, el de Mínimo y el de Máximo,⁷³ con el que editorializaba en sus últimas etapas de director de *La Lectura Dominical*). Era una diatriba contra los liberales de Mateo Práxedes Sagasta, tan vinculado a León.⁷⁴ El seudónimo de Álvaro Luna aparecerá en más "Párrafos sueltos" de *El Universo* y en otras publicaciones.

El lunes 15 de octubre de 1900 el diario dedica la página dos, entera, a santa Teresa de Jesús, con colaboraciones de Eduardo Torralva y Ángel Salcedo, más un poema de Carolina Valencia.⁷⁵ Lleva también un artículo de Álvaro López Núñez sobre "Santa Teresa y la mujer española", de tono ardoroso y patriótico al mismo tiempo que nostálgico: "La nación española fue grande cuando tenía mujeres que seguían los pasos y ejemplos de Santa Teresa de Jesús, y de aquel inmortal poeta que escribió con pluma de oro el código de la perfecta casada... Sentados en el fondo del valle oscuro, triste y solitario, vemos declinar el sol de España, que fue en tiempos de Santa Teresa, foco de luz y de vida". El 24 de octubre de dicho año *El Universo* inserta, en primera con pase a segunda, un faldón con una oda de Carolina Valencia "A San Juan de la Cruz" que premió la Real Academia Española.⁷⁶

⁷¹ *El Universo*, a partir del 25 de enero de 1901.

⁷² MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco: *op. cit.*, p. 476.

⁷³ *Ib.*

Francisco Martínez García hace hincapié en la fecundidad literaria de López Núñez, que abarca cuanto se esconde bajo los diferentes seudónimos, aparte de que "sin firma redactó centenares de artículos, entre ellos muchos editoriales". (*Ib.*)

⁷⁴ Como hicieran en vida Antonio Cánovas, José Canalejas y Eduardo Dato, renunció Sagasta a todo título nobiliario. Tras su fallecimiento, el rey Alfonso XIII concedió el título de Condesa de Sagasta a su hija Esperanza Mateo Sagasta de Merino, casada con un ilustre leonés, el farmacéutico, empresario y político liberal Fernando Merino Villarino. El título de la condesa de Sagasta pasaría a uno de los paseos más bellos y emblemáticos de la ciudad de León, entre el convento santiaguista de San Marcos y la estatua de Guzmán el Bueno, bordeando la margen izquierda del río Bernesga.

⁷⁵ La esposa de Álvaro López Núñez, Carolina Valencia, invoca así a santa Teresa: "Virgen que cruzaste el suelo / con todo el infierno en guerra; / hermosa flor del Carmelo, / que embalsamaste la tierra / con la fragancia del cielo".

⁷⁶ He aquí una muestra: "Quiero seguir el atrevido vuelo / del cisne de Hontiveros solitario, / del serafín ardiente del Carmelo; / quiero cantar la fama esclarecida / del que huyendo del halago y la torpeza / del mundo visionario, / para buscar la huella enrojecida / de la víctima pura del Calvario, / a los pies de la Cruz pasó la vida / como flor escondida / que perfuma las noches del santuario".

El sentimiento religioso de Álvaro López Núñez se echa de ver hasta en un artículo sobre Federico Chopin, sobre la piadosa muerte del músico polaco.⁷⁷

Frente a la larga vida de *El Universo*, otro diario de vida azarosa, *El Movimiento Católico*, donde también escribió y participó Álvaro López Núñez, sufrió múltiples zancadillas de sus mismos competidores de confesionalidad, y una hoja volandera de despedida fechada el 5 de octubre de 1897 y firmada por su director, el académico Valentín Gómez, explicaba los motivos del cierre del periódico, “que no tiene caudales propios ni ajenos con que hacer frente a las grandes necesidades de una publicación diaria, que ha consumido paciencia, recursos, la salud y el jugo intelectual del director por defender la fecunda y elevada política, sin que haya encontrado la cooperación debida a esta labor tan justa como extraña a la mayoría de los católicos españoles”.

Francisco Martínez García asegura que Álvaro López Núñez “fue también colaborador de *El Debate* y de todas las revistas católicas de su tiempo, lo que nos le coloca en la órbita de don Angel Herrera Oria”.⁷⁸ Y es absolutamente cierta la concordancia de ideas y programas entre Herrera Oria y Álvaro López Núñez a que alude Francisco Martínez.

LA LECTURA DOMINICAL

Pero la publicación a la que Álvaro López Núñez estuvo unido de por vida fue *La Lectura Dominical* (LLD), desde la que ejerció su auténtico magisterio ideológico y un periodismo de trinchera. Comenzó a colaborar en este semanario al poco tiempo de llegar a Madrid y, desde 1918, lo dirigió hasta el último número, un par de meses antes de ser asesinado.

El jesuita Francisco de Paula Garzón y Muñoz, un granadino misionero y trotamundos, había fundado, a su regreso de América, el Apostolado de la Prensa, cuyo órgano de expresión pública era el semanario *La Lectura Dominical*. Católico a machamartillo, como su esposa, como toda su familia, Álvaro López Núñez se vincula a esta revista por mucho más tiempo y con mayor intensidad aún que a *El Universo*.

Fundada y gestada a finales de 1893, el primer número de *La Lectura Dominical* llega a los lectores el domingo siete de enero de 1894, con 16 páginas de papel prensa y en formato algo menor que el de los tabloides modernos. La revista, ilustrada, solía tener de 12 a 16 páginas y se definió siempre como Órgano del Apostolado de la Prensa. Desde su nacimiento hasta su extinción, con los jesuitas al frente y sin ellos, era una publicación rigurosamente conservadora y derechista, de la más pura ortodoxia católica. Álvaro López Núñez utilizó en LLD, que en 1934 pasa a ser quincenal, su nombre propio y el arsenal completo de sus seudónimos —anotados casi todos más arriba—, escribiendo a veces a destajo, con

⁷⁷ *El Universo*, 24-10-1900.

⁷⁸ *Op. cit.*, p. 476. No sabemos si Álvaro López Núñez llegó a militar, con inscripción directa, en la Asociación Católica de Propagandistas, fundada en 1909 por el jesuita Ángel Ayala y el entonces seglar Ángel Herrera Oria (fue más tarde obispo de Málaga y cardenal.) *El Debate*, diario que se convirtió pronto en el buque insignia de la prensa católica, fue fundado en 1911 por Herrera Oria, que lo dirigió hasta su marcha a Friburgo, en 1935, para estudiar allí la carrera sacerdotal.

MADRID.—Sábado 27 de Junio de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias,
25 céntimos al mes.
Año, 3 pesetas.
Posiciones en pañolas,
un año, 5 pesetas.
América y países con-
venidos en la Unión pos-
tal, un año, 8 pesetas.
Redacción y Adminis-
tración, Pasaje de la Al-
hambra, 1.

BOLETÍN DEL OBRERO

PUBLICACIÓN SEMANAL

PRECIO DE VENTA

Cada número 5 cénti-
mos.

Las personas que quie-
ran propegar esta buena
obra y dar lectura sana
á sus criados, dependien-
tes y en general á los
obreros, recibirán el 100
de números por 4 pesetas;
25 pesetas, 50 y 1 peseta
25 números.

AÑO I.

Director: ÁLVARO L. NÚÑEZ

NÚM. 1.º

Cabecera del primer número del *Boletín del Obrero*, dirigido por Álvaro López Núñez

La Lectura

● Madrid, 11 de Julio de 1896 ●

Año XLIII

Núm. 2673

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Dominical



SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA

Cabecera del último número de *La Lectura Dominical*, que dirigía Álvaro López Núñez

espacios habituales como los titulados “Sección obrera”, “Crónica quincenal” o “Movimiento social”⁷⁹ y con entusiasmos sin restricciones a veces (nada menos que cinco páginas dedicó en cierta oportunidad a la canonización de san Juan Bosco).⁸⁰

Aunque *La Lectura Dominical* pertenecía al patrimonio de los jesuitas, ostentaba la propiedad de la revista Francisco de Paula Garzón y Muñoz. La orden de san Ignacio y el titular de LLD deciden, sin embargo, desprenderse de la revista cuando ésta lleva más de veinte años en marcha, entregándosela gratuitamente a un colectivo de católicos seculares, todos ellos muy significados social y políticamente.

Según el acta de cesión, que es un documento privado, el padre Garzón, debidamente autorizado y con poderes suficientes, dona *La Lectura Dominical*, con fecha 31 de diciembre de 1917, a un grupo de personas constituidas en sociedad anónima presidida por Álvaro López Núñez. Formaban el grupo directivos, redactores y colaboradores del semanario. El estatuto de esta sociedad anónima fue protocolizado por la notaría de Rafael Martínez Nacarino el 9 de marzo de 1918. Desde 1918 a 1929 hay un libro de actas de LLD que, al igual que el documento privado de cesión y los estatutos protocolizados a los que acabamos de aludir, conservan en Madrid Adela López Pego, nieta de Álvaro López Núñez, y su esposo, Antonio Baso Andréu.⁸¹

Álvaro López Núñez dirigirá la revista hasta el último número, en julio de 1936. El sueldo de director de *La Lectura Dominical* era de 150 pesetas mensuales en 1918. El grupo cesionario estaba integrado por las siguientes personas: Mariano Tirado y Rojas, Rafael Marín Lázaro, Álvaro López Núñez, José María Garzón y Carmona, Víctor Espinós y Moltó, Luis León Domínguez, Gerardo Requejo Velarde, Gonzalo Morales y Fernández del Torco y José María Medina Togores. Según el documento privado, se transfiere a los redactores, en forma totalmente gratuita, la propiedad de la revista, “encargándoles conservar el espíritu doctrinal de la misma y ajustarse en sus procedimientos a las Normas de conducta aprobadas por Su Santidad a los católicos españoles”. Los propietarios “se juzgan muy honrados por haber sido elegidos por el Rdo. P. Garzón para seguir una empresa en tanto sólo por la gloria de Dios”, añade también el repetido documento privado.

⁷⁹ El índice de LLD correspondiente a 1917 señala casi 50 crónicas del “Movimiento social” firmadas por Froilán León.

⁸⁰ LÓPEZ NÚÑEZ, Álvaro: LLD, 02-12-1933. En 1903 (reedición en 1933) López Núñez había publicado un libro sobre Don Bosco, apóstol de la juventud y del trabajo, lo cual motivaba una especial predilección en los sentimientos del sociólogo y periodista leonés.

⁸¹ El autor de estas líneas quiere dejar constancia aquí de la gentileza de la familia de Álvaro López Núñez, tanto en grados de consanguinidad como de afinidad, y muy especialmente a Carlos López Pego, Antonio Baso Andréu, Adela López Pego y Álvaro López García-Cano (éste, ahijado de Álvaro López Núñez desde la pila bautismal.) Andréu es oscense, abogado, pintor, académico de Bellas Artes de San Fernando, y pertenece a estamentos del alto funcionariado. Su esposa, Adela López Pego, es licenciada en Historia de América. Se conocieron cuando J. M. López Valencia fue gobernador militar de Huesca. Conservan libros y documentos en abundancia que pertenecieron a Álvaro López Núñez. De Álvaro López García-Cano ya hemos dicho que es un abogado leonés que también guarda documentos muy interesantes. Carlos es el jesuita y escritor. Todos ellos han abierto con generosidad sus archivos, para examinar cualquier tipo de documentos, y su privilegiada memoria, para, por vía oral, facilitar multitud de datos cuya procedencia detallada nos hemos abstenido —y nos abstendremos— de señalar en cada oportunidad con notas a pie de página para no fatigar más al lector.

Según los estatutos de la nueva sociedad mercantil, la propiedad pertenece, mancomunadamente, a los nueve individuos citados en el apartado anterior, los cuales comienzan a llamarse accionistas. Si cualquiera de ellos dejase de ser redactor por voluntad propia o por otras causas, renuncia a todos los derechos que puedan corresponderle en el núcleo de la propiedad transmitida por Garzón. Cada accionista aporta a la sociedad mercantil recién constituida una participación valorada en 5.000 pesetas, en diez acciones de 500 pesetas cada una. Ascende, pues, a 45.000 pesetas el capital fundacional escriturado, aunque sin desembolso en efectivo. Procedentes de la donación jesuítica y dada la finalidad apostólica de la empresa, estas acciones liberadas son intransferibles y, en caso de defección de algún socio, se distribuyen a partes iguales entre los restantes. En consecuencia, los posibles escindidos del grupo pierden sus diez acciones. Además del notario y los accionistas concernidos, firmaron la escritura protocolizada, como testigos instrumentales, Cesáreo Redondo Pardo y Eleuterio de la Sen Sanz.

El primer consejo de administración, que durará hasta el primer día de enero de 1920, en que podrá ser renovado, quedó integrado por Álvaro López Núñez como presidente; Gonzalo Morales y Fernández del Torco como secretario; Mariano Tirado y Rojas como director; Víctor Espinós y Moltó como gerente; José María Garzón y Carmona, Luis León Domínguez y Rafael Marín Lázaro, vocales.

Los artículos, crónicas e informaciones que los accionistas escriban para LLD se retribuirán aparte.

La Lectura Dominical, que, con los jesuitas y desde su fundación, tenía su sede en el número siete de la calle de San Bernardo, de Madrid, cambió al número 17 de la calle de Leganitos, de la misma ciudad, al tomar posesión Álvaro López Núñez, y en ese domicilio siguió hasta el final de sus días. Valía, en 1917, diez céntimos el número suelto, tres pesetas un trimestre, cinco pesetas la suscripción anual para España y diez pesetas para el extranjero. En 1919, con las mismas definiciones del Apostolado de la Prensa, el semanario pasa a valer 20 céntimos el ejemplar suelto, cinco pesetas el semestre, 10 pesetas al año para España y 15 pesetas para el extranjero. En 1925 sigue todo igual, incluso el precio, aunque con sólo 12 páginas; en el número de final de este año aparece un anuncio del libro *Mosaico: Cuentos de varia condición* (tres pesetas el ejemplar), del que es autor Álvaro López Núñez, el cual figura expresamente como director del periódico. Se imprimía en los talleres de A. Marzo, calle de San Hermenegildo, número 32, duplicado. Cuando LLD desaparece, en 1936, la suscripción (parece que no se vendían números sueltos) costaba, para España, cinco pesetas al semestre y 10 pesetas anualmente, mientras que los suscriptores del extranjero tenían que pagar 15 pesetas al año.

El semanario lleva en casi todos los números una "Sección antimasonica". Aunque los nuevos propietarios se definían como católicos a carta cabal y no cabía la sospecha sobre ellos, el padre Garzón seguirá vinculado al semanario en calidad de contralor o "censor eclesiástico" nombrado al efecto por el obispo de Madrid-Alcalá para mayor garantía de lo estipulado en cuanto a los contenidos doctrinales que tuvieren que ver con el depósito de la fe y los dogmas de la Iglesia romana. (Por cierto, el padre Garzón falleció el 10 de marzo de 1919, un par de años más tarde de la cesión del semanario a los periodistas seculares que escribían habitualmente en el semanario.)

La Lectura Dominical, que no devolvía originales recibidos sin previa petición, murió silenciosamente, sin decir adiós, en vísperas de la conflagración fratricida de la guerra civil de 1936. Seguro que, de saberlo, de haber sabido que, fueran cuales fuesen las causas, LLD no volvería a publicarse, Álvaro López Núñez hubiera escrito un artículo de despedida. Y no fue así. La revista tenía intención de seguir adelante, pero se interrumpió bruscamente, sin dar explicaciones. Por tanto y aparte de la

situación general de Madrid tras el asesinato de José Calvo Sotelo (13 de julio de 1936), no sabemos cuáles fueron las causas concretas y últimas de la extinción de *La Lectura Dominical*. Como “revista quincenal ilustrada” y “con licencia eclesiástica”, la comparecencia postrera de LLD, el número 2073 y en su año XLIII de publicación, con páginas de la 2009 a la 2024, fue el 11 de julio de 1936. En el ejemplar del último número de LLD que guarda la Biblioteca Nacional de Madrid alguien ha puesto esta nota a lápiz: “Faltan el 2074 y siguientes”. No se conocen, sin embargo, el 2074 ni los siguientes. Tanto la colección de LLD de la Hemeroteca Municipal de Madrid (sin duda, la de mejores y más abundantes fondos antiguos de España) como la de la Biblioteca Nacional terminan con el número 2073. Este número llevaba en portada una gran foto de la puerta del foro romano de Tarragona. La “Crónica quincenal” del último número conocido, editorializante, firmada por Mínimo y con la que se abrían los textos del periódico, no era, desde luego, como para echar cohetes y ni se distinguía por sus buenos presagios: “La situación social sigue absorbiendo y dominando la situación política, precisamente por ser aquella revolucionaria y política”. Pero no se ve por ninguna parte la más leve sospecha del próximo alzamiento militar. La propia “Crónica quincenal” critica implacablemente al Gobierno y describe un panorama pesimista, eso sí, pero alude al funcionamiento de las instituciones y recalca que Calvo Sotelo, en la Cámara dio “una lección magistral de principios económicos, sencillos, elementales, y que, por lo visto, están fuera del conocimiento de todos estos políticos y sociólogos al uso, que, no obstante su ignorancia, tratan de dirigir a las masas en ese sentido económico y materialista para equivocarlas y cegarlas”. La última página sólo publicaba anuncios y en interiores iba un folletín seriado. Además de Mínimo, firmaban artículos Gerardo Requejo sobre el cinematógrafo, C. G. Rutten sobre el apóstol de los leprosos (Damián Deveuster) y María Berta Quintero de Ballespín un cuento titulado “El pajarito abandonado”.

Para Álvaro López Núñez tuvo que ser un golpe muy duro el cierre de LLD, después de tantos años colaborando en ella y dirigiéndola. Desde la desaparición de la revista hasta que el patricio leonés fue asesinado tampoco conocemos si volvió a escribir ni si ejerció actividades públicas, cosas ambas harto difíciles con la guerra recién comenzada.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Políticamente, Álvaro López Núñez, como hombre del cardenal Victoriano Guisasola, se encuadraba en la Democracia Cristiana. De hecho fue uno de los enrolados en el grupo de sociólogos integrado también por Joaquín Costa, José Maluquer y Salvador, el general José Marvá y Mayer, Inocencio Jiménez Vicente, Severino Aznar Embid, Jorge Jordana y Mompeón, Salvador Minguijón Adrián, etc., que contribuyeron a la creación del Grupo de la Democracia Cristiana. Se le puede considerar entre los fundadores y miembro muy activo⁸² del tronco germinal que dio paso a esta corriente política. Aunque no se le conoce filiación política de militancia y de carné concretos, él era un hombre claramente de

⁸² JORDANA DE POZAS, Luis: “Ser, vida y muerte...”, p. 60.



Álvaro López Núñez hacia 1910



Álvaro López Núñez hacia 1920



Álvaro López Núñez hacia 1930

derechas. Simpatizaba con los movimientos entroncados en el humanismo cristiano, sin diferenciación a la de entonces entre socialcristianos y democristianos.

“Ingresado en el Grupo de la Democracia Cristiana, en el que desempeñó el cargo de censor, fue siempre un elemento activo de la misma..., y dentro de dicho Grupo, la idea de una nueva justicia social, como perfeccionamiento de la caridad cristiana, logró arraigar en él de tal suerte, que uniéndola cada vez más estrechamente a la previsión y al seguro, la supo convertir en palanca poderosa para obtener un gran provecho en la lucha contra el infortunio de unos y el egoísmo de otros.”⁸³

De hecho Álvaro López Núñez, entroncado inicialmente con el regeneracionismo de Joaquín Costa, es uno de los fundadores del Grupo de la Democracia Cristiana, que, imbuido de aires renovadores y a la sombra del cardenal primado y senador vitalicio Victoriano Guisasola, nace no como un partido político sino como una corriente de pensamiento de la que derivarán o en la que basarán sus estatutos y reglamentos partidos políticos, sindicatos, mutualidades y cooperativas, instituciones de previsión y ahorro, periódicos, editoriales, etc., de diverso matiz pero siempre de inspiración católica. Óscar Alzaga recoge unas palabras concluyentes de Severino Aznar Embid, catedrático de Sociología en la Universidad Central, sobre la constitución del Grupo de la Democracia Cristiana: “Surgió la idea en un fraternal y modesto ágape al que invité a Morán, López Núñez y Jiménez, allá en noviembre de 1918”.⁸⁴ Y aclara Óscar Alzaga que “Morán⁸⁵ era dirigente destacado de la Confederación Nacional Católico-Agraria; López Núñez era el secretario general del Instituto Nacional de Previsión, y el catedrático Inocencio Jiménez era hombre clave en los importantes núcleos del catolicismo social que habían surgido en Zaragoza... La rigurosa selección de los miembros era lógica consecuencia de la concepción del Grupo como un núcleo doctrinal con un alto nivel intelectual y un máximo grado de coherencia... En el Grupo de la Democracia Cristiana vemos una aspiración clara, aunque no explícita, de ser fermento de ideas y hombres para los cambios que reclamaba el pensamiento social cristiano, pero nunca agente directo de esos cambios”.⁸⁶

López Núñez e Inocencio Jiménez reciben el encargo de redactar las normas prácticas de funcionamiento del Grupo de la Democracia Cristiana, que, bajo el signo del catolicismo más liberal y de signo socializante, conserva el nombre como motor de asociacionismo y gabinete de reflexión pero no como una formación política concreta.

Del Grupo arrancarán, aunque por distintos arribaderos y particularismos, las Semanas Sociales, la Acción Social Popular, el Partido Social Popular, Renovación Española y el Bloque Nacional de Calvo Sotelo, Comunión Tradicionalista, la propia Confederación de Derechas Autónomas (la CEDA, liderada

⁸³ MARTÍN GRANIZO, León: *Biografías...*, pp. 166-167.

⁸⁴ ALZAGA VILLAAMIL, Óscar: *La primera democracia cristiana en España*, Ed. Ariel, Madrid, 1973, p. 59.

⁸⁵ Juan Francisco Morán era vocal del Consejo del Secretariado Nacional Católico-Agrario, amparado desde 1915 por el cardenal Guisasola. Morán desempeñaba también la dirección de Propaganda del mencionado Secretariado, encabezado por el duque de Bailén, presidente por añadidura de la Asociación General de Ganaderos del Reino.

⁸⁶ ALZAGA VILLAAMIL, Oscar: *ib.*, pp. 59-60 y 61.

por José María Gil-Robles), la Buena Prensa, asociaciones y sindicatos, etc., que buscarán planes de acción, concordancias y convergencias con el periódico *El Debate* y la Editorial Católica, que, por otros derroteros, ya había fundado el abogado y entonces aún seglar Ángel Herrera Oria. Antonio Baso Andréu cita,⁸⁷ como integrados en el movimiento renovador del Grupo de la Democracia Cristiana, además de quienes hemos mencionado y entre otros, a Ramón Albó y Martí, presidente de Acción Popular, de Barcelona; Maximiliano Arboleya Martínez, sindicalista y deán de la catedral de Oviedo; el jurista Manuel de Bofarull y Romañá; José María Boix, director de la *Revista Social*, de Barcelona; el político José Calvo Sotelo; Amando Castroviejo, catedrático de la Universidad de Santiago; Victoriano Flamarique, párroco de Olite (Navarra); Alejo Eleta, responsable de Acción Social en la diócesis de Navarra; el dominico José Gafo, redactor de la revista *Ciencia Tomista*; Daniel García Hughes y Juan Francisco Morán, catedráticos del Seminario de Madrid; José María Gich, director de *El Social*, de Barcelona; el agustino Gerardo Gil, profesor de la Universidad del Escorial; el juez Juan Hinojosa; Luis Jordana de Pozas y José María Zumalacárregui, catedráticos de la Universidad de Valencia; José María Llovera, publicista; José Monge Bernal, profesor de la Universidad de Sevilla; Juan Reig, del Instituto de Reformas Sociales, etc., etc.

He aquí unas reflexiones de Álvaro López Núñez y su opinión sobre la talla del Grupo de la Democracia Cristiana a través de la entrevista que le hace un diario de la noche, "hablando con uno de sus fundadores",⁸⁸ en primera página y firmada por Alberto Segovia: "Este Grupo..., exceptuando naturalmente a mí, que soy el último soldado de fila, puede decirse que está formado por hombres de lo más selecto del pensamiento social-cristiano español. Cada uno de ellos lleva consigo un bagaje doctrinal suficiente para acreditar a una corporación. Catedráticos, sacerdotes meritísimos, escritores, juriconsultos, espíritus familiarizados con la especulación científica... he calculado que con sus obras podría formarse una biblioteca sociológica que se aproximara a los quinientos volúmenes. Muchos de ellos son especialistas, y otros conocen, como pocos, las modernas cuestiones que hoy traen preocupado al mundo... El programa contiene todas las recomendaciones a que es lícito aspirar; dudo mucho que algunas de ellas fueran admitidas por los partidos más liberales y avanzados, a los que parecerán excesivamente radicales. Los mismos socialistas no cuentan con un programa de soluciones democráticas tan completo como éste... Con nuestras publicaciones y con nuestra vida hemos demostrado que somos verdaderamente demócratas... Cosas que ahora se presentan como novedades venimos nosotros predicándolas hace muchos años en nuestros libros, revistas, cursos y conferencias. Estas cuestiones fundamentales respecto a la función social de la propiedad privada y de otros derechos, al régimen de retribución del trabajo, al feminismo, a la sindicalización profesional, a la infancia, o a la higiene social, al seguro, al internacionalismo obrero, vienen siendo preocupación de nuestro espíritu hace tiempo y para ellas hemos señalado soluciones que entonces parecían radicalísimas y que ahora ya va admitiendo todo el mundo como muy conformes con la moral cristiana. No nos asusta en este particular ningún radicalismo mientras se escude en la doctrina indeficiente del Evangelio".⁸⁹ Insiste luego en el carácter doctrinal del Grupo, al cual no podrá llegar la gente de aluvión, pues se seleccionarán con escrúpulo y rigor los talentos y valías personales.

⁸⁷ *Op. cit.*, pp. 103-104.

⁸⁸ *La Acción*, 09-07-1919.

⁸⁹ *Ib.*

Entre la producción literaria de Álvaro López Núñez cabe destacar en este apartado el opúsculo titulado *Inventario bibliográfico del Grupo de la Democracia Cristiana*,⁹⁰ que recoge un catálogo completo de obras de, entre otros autores muy significados en los ámbitos democristianos, Severino Aznar Embid, José Calvo Sotelo, Inocencio Jiménez Vicente, Luis Jordana de Pozas, Salvador Minguijón, Narciso Pla y Deniel, Pedro Sangro y Ros de Olano, Juan Zaragüeta y Bengoechea, etc. Y en dicha producción literaria hay que incluir necesariamente los elogios y apologías del cardenal Guisasola y de Severino Aznar. Álvaro López Núñez colaboró asimismo en la revista *Renovación Social*, del Grupo de la Democracia Cristiana, que se publicó en los años 1926-1930 y estaba dirigida por Maximiliano Arboleya.

Aparte de su adscripción al núcleo embrionario de la Democracia Cristiana, cabe destacar políticamente, "su pertenencia a la Asamblea Nacional Consultiva (el *Parlamento* establecido por Primo de Rivera tras el golpe de Estado que dio en 1923)".⁹¹

LA PREVISIÓN SOCIAL

León Martín Granizo ha trazado las semblanzas de sociólogos y políticos como Eduardo Dato, José Maluquer y Salvador, José Marvá, Gumersindo Azcárate, etc., y Álvaro López Núñez, de quien acentúa su condición de "formidable trabajador", siempre "armado de su pluma, puesta al servicio de la noble causa del mejoramiento social de España".⁹² La proyección sociológica de Álvaro López Núñez se extiende a varios campos, pero es quizás en la previsión social donde ejerce un papel más destacado.

En enero de 1918 escribe Álvaro López Núñez un artículo sobre "El Montepío de la Prensa Católica".⁹³ Existía ya la Asociación de la Prensa de Madrid,⁹⁴ a la que López Núñez pertenecía,⁹⁵ aunque la entidad carecía de la dimensión profesional y las prestaciones médicas actuales y no había promovido aún la Mutualidad de Periodistas, incardinada posteriormente en el sistema general de la Seguridad Social. Acababa de fallecer un periodista destacado, Domingo Cirici Ventalló, "que, después de muchos años de fecunda labor literaria consagrada al bien social, ha muerto en gran pobreza, dejando a su familia sin amparo alguno".⁹⁶

⁹⁰ Imprenta de Antonio Marzo, Madrid, 1925. (En la imprenta de Antonio Marzo se imprimía *La Lectura Dominical*, dirigida por Álvaro López Núñez.)

⁹¹ RODRÍGUEZ YEBRA, Marcelino José: art. cit.

⁹² MARTÍN GRANIZO, León: *Biografías...*, p. 161.

⁹³ "Movimiento social", *LLD*, núm. 1253, cinco de enero. Firma Froilán León.

⁹⁴ El número 27 del *Boletín del Obrero* (26-12-1896), que López Núñez dirigía, publica, entre las noticias, este suelto: "La Asociación de la Prensa.- Los ingresos obtenidos por la función celebrada en el regio coliseo el pasado domingo, a beneficio de la Asociación de la Prensa, ascendieron a la cantidad de 11.634 pesetas. Deducidos los gastos ocasionados, ha quedado a beneficio de la Asociación referida un producto líquido de 8.559 pesetas".

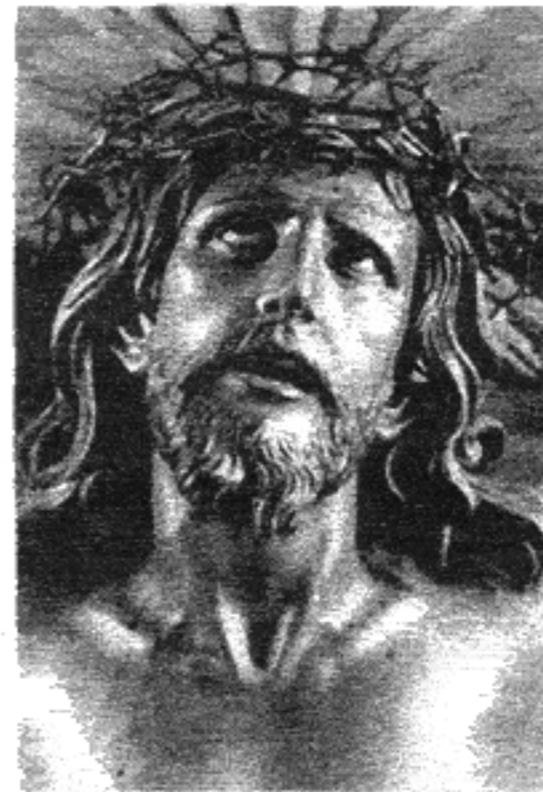
⁹⁵ OSSORIO Y BERNARD, Manuel: *op. cit.*, p. 234.

Sobre Álvaro López Núñez, ver asimismo *Catálogo de periodistas del siglo XX*, de Antonio López Zuazo (Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, Madrid, 1980, p. 324).

⁹⁶ LÓPEZ NÚÑEZ, Alvaro: *LLD*, núm. 1253, artículo recién citado.



¡María, Madre de los Dolores! Nosotros somos
la causa de vuestra aflicción...



SANTO CRISTO DE LA AGONIA:
DE LIMPIAS...

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

JP

143



RECORDATORIO DEL SEÑOR DON ALVARO LÓPEZ NÚÑEZ
por los amigos del Excmo. Señor...

Don Alvaro López Núñez
y su hijo:

ESTHER LOPEZ VALENCIA

que murieron en Madrid asesinados
por los marxistas:

el día 30 de Septiembre de 1936

ED. N.º 1

Su esposa y madre, D.ª Carolina Valencia;
sus hijos y hermanos Federico, José
María, Amalia, Ignacio y Teresa; hijos y
hermanas políticos, nietos, primos, sobri-
nos y demás parientes,

Ruegan a sus amigos: encomienden
sus almas a Dios.

IACULATORIAS

Todo ha sucedido como ha sido del agrado
de Dios; sea bendito el nombre del Señor.

Job

Las oraciones son las mejores lágrimas por
los difuntos.

San Lucas

Despertad, Señor, un recuerdo en todos los
que leyeren estas líneas, para que así les ofrez-
can ante vuestro altar la última prueba de afecto.

San Agustín

ORACION

¡Oh, Señor! Concede a las almas de tus hu-
mildes siervos Alvaro y Esther el eterno des-
canso en la región de los bienaventurados. Fer-
vientemente te lo pedimos por la intercesión de
la Santísima Virgen del Carmen.

Hay un modo de indulgencia en la forma acos-
tumbrada por la Iglesia.

Imp. Colegiata, 14

Reverso y anverso del recordatorio de Álvaro López Núñez y de su hija
Esther López Valencia

La previsión social y las condiciones de trabajo constituían otro de sus quehaceres indeclinables en todos los oficios y profesiones, pero, dada su condición de periodista, con mayor acento en el campo de la prensa. Otro tanto ocurría con el descanso semanal de los profesionales, del que se declaraba partidario sin restricciones, y en domingo, aunque las empresas protestaran, si bien se nos ocurre pensar que, al día de hoy, quizás sus teorías se hubieran orientado de otra manera. La mejora de las condiciones de trabajo y de las retribuciones de los periodistas constituían una de sus preocupaciones esenciales. “Desde luego hemos de manifestar nuestra opinión contraria en absoluto a que se prescindiera del descanso dominical a que tienen derecho los periodistas... La profesión periodística requiere, más que otra alguna, tan amplia protección por parte del Estado como la que puedan tener los obreros de las fábricas y los talleres. Esta profesión es penosísima: exige un esfuerzo de atención mental extraordinario; es implacable en sus exigencias de tiempo, y así resulta frecuentemente agotadora, y además está pésimamente remunerada, pudiendo afirmarse que son escasísimos los periodistas que pueden vivir sólo con lo que les produce su profesión, teniendo ordinariamente que acudir a suplementos de trabajo en otras ocupaciones distintas de la Prensa que los extenuan.”⁹⁷ Aboga el autor por que no se prive a los lectores de información en el fin de semana, para lo cual habrá que arbitrar fórmulas imaginativas, pero el descanso de los periodistas es sagrado, y en domingo. “También se ha hablado de las pérdidas que este régimen ocasiona a las empresas; pero nunca estará justificada una ganancia que se funda en la dura explotación del derecho ajeno. Antes que los derechos de producción están los derechos humanos.”⁹⁸

Desde 1894, recién estrenada la Comisión de Reformas Sociales, antecesora del IRS, Álvaro López Núñez comienza a difundir artículos en periódicos y revistas sobre temas sociológicos y sociales. Comienza también a publicar libros, algunos traducidos a otros idiomas, especialmente al alemán, y se convierte en miembro activo de varias instituciones a favor de la infancia y de la juventud, propulsor de entidades de la previsión social, vocal de la Comisión Central de Sociedades Económicas de Amigos del País y consejero de Instrucción Pública, vicepresidente del Patronato Nacional de Niños Anormales, presidente del Patronato Nacional de Sordomudos (recuérdese que su hija Teresa era sordomuda). Años más tarde es jefe de la Inspección General de Trabajo. Dentro del funcionariado público, tenía categoría laboral de jefe superior de administración. Secretario general de la memorable Conferencia de Seguros Sociales en 1917.

Álvaro López Núñez representó a España en congresos y asambleas supranacionales de La Haya y Ginebra,⁹⁹ y en tres ocasiones fue designado para otras misiones de relieve en el exterior, según lo recuerda Teresa Marín Eced,¹⁰⁰ a propuesta de la Junta de Ampliación de Estudios, íntimamente vinculada, como se sabe, a la ILE: en agosto de 1911, junto al pedagogo Miguel Granell y Forcadell, Congreso Internacional de Sordomudos (Roma); Congreso de Trabajo a Domicilio (Munich, 1912); y un nuevo Congreso Internacional de Sordomudos (Lieja, 1914).

⁹⁷ Artículo titulado “El descanso dominical de los periodistas”, en la sección “Movimiento Social” y firmado por Froilán León (*LLD*, 26-12-1925, núm. 1669, año XXXII, p. 628.)

⁹⁸ *Ib.*

⁹⁹ MARTÍN GRANIZO: revista *León*, *ib.*

¹⁰⁰ *Innovadores...*, p. 172.

Accede, en virtud de sus actividades y méritos y por unanimidad en la votación, a la Academia de Ciencias Morales y Políticas como individuo de número. Pronunció el discurso de recepción el seis de junio de 1920 y versó sobre su *Ideario de Previsión Social*, que dio a la imprenta ese mismo año. Le respondió Eduardo Sanz y Escartín, conde de Lizárraga. No fue académico en vano. Asistió nada menos que a 554 sesiones.¹⁰¹

LOS NIÑOS, LOS MINUSVÁLIDOS, LOS MARGINADOS Y LOS OBREROS

Dentro de sus inquietudes sociales, bien merece un apartado la atención que Álvaro López Núñez prestó a los niños, los impedidos y los marginados de una sociedad profundamente injusta. Quizás su preocupación, hasta su obsesión por la infancia desvalida y los discapacitados, partiera inicialmente del hecho de tener una hija sordomuda.¹⁰² Buena parte de su producción bibliográfica está dedicada a los minusválidos, a los sordomudos, a los ciegos, los anormales, los ancianos, los mutilados de guerra, los descarriados, los maltratados, los humillados, los desheredados, los mendigos, etc. Era particularmente intransigente con el ultraje a los menores y clamaba por que se persiguiera implacablemente a los desalmados, “a los explotadores de la niñez que abundan desgraciadamente en fábricas, talleres e imprentas, produciendo graves perturbaciones no sólo de orden moral sino también de orden material y económico, pues el trabajo prematuro es una de las principales causas de la baja de los salarios y del malestar de los obreros.”¹⁰³

Los problemas de la infancia y de la ancianidad figuraron siempre entre sus mayores preocupaciones, pero una gran desgracia familiar, que le sobrevino a comienzos de siglo, hizo que el gran corazón de López Núñez generalizase los sentimientos surgidos con ocasión de lo ocurrido a una de sus hijas a todos los que encontraban en el mismo o parecido trance. De esta manera surgió su fecunda labor de tantos años en beneficio de los sordomudos y, por extensión, de los ciegos y demás inválidos. Fue así como investigó sus problemas, sintió sus dolores y se afanó en encontrar solución para aquéllos y lenitivos para éstos. Dio a conocer autores y métodos ignorados o dados al olvido, favoreció la creación de instituciones y colegios dedicados a ellos, participando desinteresada y abnegadamente en su gobierno y auge... Su libro *El mundo silencioso* sigue teniendo un gran valor.¹⁰⁴

¹⁰¹ JORDANA DE POZAS, Luis: “Ser, vida y muerte...”, p. 60.

¹⁰² La hija sordomuda se llamaba Teresa, que no nació así, aunque la discapacidad advenida surge en edad muy temprana. En algún sitio se ha dicho que Teresa era sordomuda de nacimiento. Sin embargo, Antonio Baso Andréu, casado con Adela López Pego, sobrina de Teresa y a la que conoció durante muchos años, escribe tras hablar del humanismo y la solidaridad de Álvaro López Núñez: “Previamente, también debemos comentar que una hija suya, a los tres años de edad, quedaba sordomuda a consecuencia de una enfermedad de la infancia, lo que hizo que todos sus desvelos y métodos pedagógicos que puso en ella los hiciera extensivos al resto de los niños españoles, sordomudos y ciegos en edades escolares, primordialmente”. (*Op. cit.*, p. 94.)

¹⁰³ “La explotación de la infancia”, en *El Universo*, 01-12-1900.

¹⁰⁴ JORDANA DE POZAS, Luis: “Ser, vida y muerte...”, p. 59.

Efectivamente *El mundo silencioso* (*Ensayos para la vulgarización de los problemas de la sordomudez*) es uno de los libros más hermosos del sociólogo leonés, además de una notable aportación a uno de los grandes problemas de las familias de todo el mundo, especialmente en las etapas de la niñez y la adolescencia; la obra traza además (pp. 69-78) una cariñosa semblanza del monje benedictino de Sahagún fray Pedro Ponce de León, que enseñó a hablar a los sordomudos.

Motivo de irritación permanente era también la situación laboral de la mujer. “De poco tiempo a esta parte la explotación de la mujer ha adquirido en España muy lamentables proporciones... y es ya un temible competidor del hombre en la vida del trabajo, a donde patronos sin entrañas la impulsan para explotar su debilidad, y lo que es más triste, su hermosura.”¹⁰⁵

La miseria de los salarios le sublevaba de continuo. Firmado por Pedro de Esloña, el 29 de mayo de 1901 publica *El Universo*, en la sección literaria, un cuento moralista y titulado “Los tres vivos”, donde dice del protagonista, Mariano Falcón: “Lo más triste era la pobreza. Porque con dos pesetas que ganaba Mariano, dos reales que le daban al chico como aprendiz, y otro real que la mujer traía por asistir en casa de una señora, pocos milagros podían hacerse. Si de once reales quita usted tres para la casa, cuatro para pan con que tapar cinco bocas, uno para carbón, dos para legumbres y patatas, y otro para aceite y otras menudencias, se acabó la función”. Así Mariano Falcón, instigado por activistas políticos, terminó, naturalmente, por lanzar un “¡Viva la anarquía!” en tres oportunidades y se hizo nihilista. *La Falcona* se echó al monte del vicio y los muchachos terminaron de golfos en la noche.

Además de los anarquistas, solían estar los socialistas en el punto de mira de Álvaro López Núñez. “Los socialistas, que continuamente están hablando de libertad, de democracia y de dignidad personal, vinculándola en el *partido obrero*, tienen una organización interior mucho más tiránica que la del más reaccionario partido burgués.”¹⁰⁶

Fiel seguidor de las doctrinas sociales del papa León XIII, Álvaro López Núñez defendió sin desmayo la participación de los obreros en los beneficios de la empresa y la creación de un registro de desempleados,¹⁰⁷ los sindicatos agrícolas, cajas rurales y círculos de estudios sociales,¹⁰⁸ así como el cooperativismo,¹⁰⁹ arremetiendo sin tregua contra los usureros, pues “el enemigo más temible que en el orden material tiene el obrero es, sin duda, el prestamista”.¹¹⁰

Otro libro de enorme trascendencia en la producción literaria de Álvaro López Núñez es el de *Los inicios de la protección social de la infancia en España*, donde se abordan capítulos y cuestiones de escalofriante calado social como la adopción, el régimen penitenciario para menores, la mendicidad y la vagancia infantil, la explotación de los niños obreros, los expósitos, el analfabetismo, etc. Este libro, publicado en 1908, ha sido reeditado por CEPF (Ciencias de la Educación Preescolar y Especial), Madrid, 1992. El prologuista o presentador de la obra reeditada, Santiago Molina García, hace (p. 13) una atinada observación: “Aunque Álvaro López Núñez era jurista de profesión, su formación pedagógica era de las más cualificadas de España en los albores del siglo XX”. Y una reflexión, más bien una pregunta que nos formulamos: Además de Filosofía y Letras, ¿estudió Derecho Álvaro López Núñez? Las investigaciones de José Luis Gavilanes Laso sobre cambio de matrícula de Álvaro López Núñez desde la Universidad de Madrid a la de Salamanca, parece que abarcan algunas asignaturas relacionadas con el Derecho.

¹⁰⁵ “Sección obrera”, en *LLD*, 27-06-1897. (Hay que reconocer que en esta crónica preconiza Álvaro López Núñez posturas hoy insostenibles sobre la oportunidad y características del trabajo doméstico de la mujer que no vamos a reproducir.)

¹⁰⁶ “Sección obrera”, de Froilán León en *LLD*, 30-05-1897.

¹⁰⁷ “Sección obrera”, crónica firmada como Froilán León en *La Lectura Dominical*, 14-03-1897.

¹⁰⁸ *Ib.*, 28-03-1897.

¹⁰⁹ *Ib.*, 30-05-1897.

¹¹⁰ “Sección obrera”, *LLD*, 28-03-1897.

BIBLIOGRAFÍA

Álvaro López Núñez publicó más de sesenta obras, entre ellas las siguientes que tomamos de ~~los~~ catálogos de la Biblioteca Nacional (BN), del estudio de Luis Jordana de Pozas sobre el "Ser, vida y muerte..." que venimos citando y de la semblanza de Baso Andréu en la revista oscense *Flumen*.¹¹¹

- *San Juan de la Cruz considerado como poeta lírico*, Segovia, 1892.
- *Narraciones bíblicas* (primera parte), Palencia, 1893.
- *Lo viejo y lo nuevo* (novela), Madrid, 1895.
- *El Álbum* (colección de lecturas morales y recreativas dedicadas a las jóvenes), Einsiedeln (Suiza), 1897.
- *Cristo y los obreros*, Madrid, 1897.
- *De re rustica*, Valencia, 1897.
- *La conversión de Francisco Copée*, Madrid, 1898.
- *La iniciación del Garbancín* (novela), Madrid, 1901.
- *La educación del sentimiento estético*, Madrid, 1901.
- *Guía del forastero en Madrid*, 1901.
- *Sinopsis para un estudio de la institución del Seguro*, Madrid, 1906.
- *Don Bosco*, Madrid, 1906.
- *El seguro obrero en España*, Madrid, 1908.
- *Los inicios de la protección social a la infancia en España*, Madrid, 1908.
- *Régimen de transición entre el seguro libre y el seguro obligatorio*, Madrid, 1910.
- *La enseñanza de sordomudos en el Colegio de la Purísima Concepción*, Barcelona, 1911.
- *Sänglingsfürsorge und Mutterschutz in Spanien*, Leipzig (Alemania), 1911.
- *Ensayo de un vocabulario social*, Madrid, 1911.
- *Ideas pedagógicas sobre previsión*, Madrid, 1912.
- *Protección a los ciegos pobres*, Madrid, 1912.
- *Concepto y organización de la Mutualidad Escolar*, Madrid, 1912.
- *Juventud y previsión*, Madrid, 1914.
- *Reglas de protección a los niños anormales*, Madrid, 1914.
- *El mundo silencioso*, Madrid, 1914.
- *Asamblea Nacional de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad*, Madrid, 1914.
- *Función social de la Mutualidad Escolar*, Madrid, 1915.
- *Elogio de Calbetón*, Madrid, 1915.
- *Relaciones entre la higiene y la previsión*, Madrid, 1915.
- *La acción social de la mujer en la higiene y mejoramiento de la raza*, Madrid, 1915.
- *Elogio de Miguel Cervantes Saavedra*, Madrid, 1915.
- *Mosaico*, Madrid, 1916.
- *Laboratorio bibliográfico de Sordomudística española*, Madrid, 1916.

¹¹¹ Pp. 98-99.

- *Los derechos del sordomudo*, Madrid, 1916.
- *La enseñanza de la Previsión*, Barcelona, 1916.
- *Restauración social de los inválidos de guerra*, Madrid, 1916.
- *Programa de las lecciones dadas en el curso breve sobre estudio y pedagogía de los niños anormales del 10 de mayo al 10 de junio de 1915*, Madrid, 1916
- *El seguro social de vejez*, Madrid, 1917.
- *Tratado legal sobre los mudos*, Madrid, 1919.
- *El seguro de vejez e invalidez en los campos*, Madrid, 1919.
- *Ideario de Previsión social*, Madrid, 1920.
- *Filandro: Diálogo de la inhibición*, Madrid, 1921.
- *Silva de dichos y hechos*, Madrid, 1922.
- *El subsidio de enfermedad en las mutualidades escolares*, Madrid, 1922.
- *Los cotos sociales de previsión*, Santander, 1923.
- *Necrológica del Sr. Cardenal D. Victoriano Guisasola, individuo de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid, 1923.
- *Previsión infantil*, Madrid, 1924.
- *Elogio de Federico H. Shaw*, Madrid, 1924.
- *El niño ciego*, Madrid, 1925.
- *Apología del Cardenal Guisasola*, Madrid, 1925.
- *Veinticinco años de legislación social*, Madrid, 1925.
- *Inventario bibliográfico del Grupo de la Democracia Cristiana*, Madrid, 1925.
- *Viejos y niños*, Madrid, 1925.
- *Marvá: Biografía y bibliografía*, Madrid, 1926.
- *Comentarios a la Fiesta del Libro*, Madrid, 1926.
- *Influencia de la legislación social en la familia*, Madrid, 1927.
- *Apostolado social de san Francisco de Asís*, Madrid, 1927.
- *La inspección del trabajo en España*, Madrid, 1927.
- *El Código social de Malinas*, Madrid, 1928.
- *La Previsión en la escuela* (discurso leído en el teatro romano de Mérida el día 3 de junio de 1928), Madrid, 1928.
- *Las obras de Previsión en relación con la Beneficencia*, Barcelona, 1929.
- *La Pedagogía en la Escuela Social. Discurso inaugural*. Madrid, 1929.
- *El deber moral del trabajo*, Barcelona, 1930.
- *La ideología de Maluquer*, Madrid, 1930.
- *Elogio de Severino Aznar*, Madrid, 1930.
- *Programa de la asignatura de Previsión y Seguros sociales*, Madrid, 1933.
- *Don Juan Bosco* (2ª edición), Madrid, 1933.
- *Previsión infantil* (2ª edición), Madrid, 1934.
- *Estudio biográfico de D. Lorenzo Arrazola y García, segundo Presidente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid, 1935.

- *España y los sordomudos* (conferencia radiada desde el estudio de Unión Radio de Madrid el 3 de febrero de 1936), Madrid, 1936.

No hemos podido encontrar la traducción que, al parecer, hizo López Núñez de la novela *Quo Vadis?*, de Henryk Sienkiewicz. Por lo visto esta traducción se publicó (1902) en Suiza¹¹² y en la editorial de Einsiedeln que él representaba en España.

En la firma de *El Álbum* se dice que está escrito por el *profesor* Álvaro López Núñez (la cursiva es nuestra). Y es que López Núñez fue profesor en la llamada Universidad Popular,¹¹³ así como en la Escuela Social de Madrid y a través de la cátedra de Previsión y Seguros Sociales de la Universidad de Barcelona.¹¹⁴ Él contribuyó de manera decisiva a que, en 1931, la Escuela Normal de Maestros y la Escuela de Maestras de León, ambos centros reconocidos ya como de rango docente superior, se fundieran en uno solo y en el edificio precisamente que da a la calle leonesa de Álvaro López Núñez.¹¹⁵

Algunas de las publicaciones reseñadas son conferencias y discursos de escaso volumen. La mayoría, no obstante, son libros de cientos de páginas y de amplio vuelo. Varias de las obras de López Núñez están impresas en los talleres tipográficos de los Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, de Madrid, a la que también acudirían otros miembros de la familia que cultivaron las letras. Preciso es significar que, aunque hemos procurado reunir la mayoría de los títulos de las obras de López Núñez, es muy posible que publicara algunos libros más,¹¹⁶ y desde luego su producción periodística es muy superior, en volumen, a cuanto queda consignado.

¹¹² TOMÉ, Javier, y COLINO, G.: "Calles de León: Álvaro López Núñez", en *Diario de León*, 8 y 9 de octubre de 1998.

¹¹³ BASO ANDRÉU, Antonio: *op. cit.*, p. 107.

¹¹⁴ RODRÍGUEZ YEBRA, Marcelino José: art. cit.

¹¹⁵ La perspectiva pedagógica y docente de la personalidad de López Núñez, especialmente en lo referente a niños y adolescentes discapacitados, ha sido subrayada con acierto por Antonio Baso Andréu con estas palabras: "Y de los grandes educadores que han dado luz y prestigio a la pedagogía española figura destacada es también la de don Álvaro López Núñez, que, procedente de la enseñanza rural, su vida estuvo dedicada primordialmente a la formación de pequeños escolares afectados de deficiencias físicas (niños sordomudos y ciegos) mediante métodos modernos e innovadores científicamente; esto era al comienzo de este siglo [escribe en el XX], y fue un incasable impulsor de acciones de previsión mutua en los colegios públicos con el esfuerzo y aportación comunitaria de los propios escolares bajo la tutela de sus maestros". (*Op. cit.*, p. 93.)

En sesión de 27-07-1927 y siendo alcalde constitucional Francisco Roa de la Vega, el Ayuntamiento de León dedicó una calle a Álvaro López Núñez. Es una arteria importante del ensanche y va, actualmente, de la avenida del Padre Isla a la plaza del Espolón. La corporación tomó el acuerdo a instancias de una cooperativa de casas baratas para empleados municipales que construían en la zona.

También en Madrid, allá por el alto de la carretera de Extremadura, un ambulatorio público de la Seguridad Social llevó el nombre de Álvaro López Núñez.

Alguien ha dicho que una calle de Ávila lleva el nombre de López Núñez, y es cierto que así reza en la placa de la vía que transcurre desde la Puerta de San Vicente, en la muralla, hasta la plaza de Mosén Rubí, entre las mansiones de los Águila y los Verdugo. Sin embargo, no es así. La placa está equivocada. Según Sonsoles Guillén Ruiz-Ayúcar, archivera del Ayuntamiento de Ávila, la placa debería decir Lope Núñez, que así, Lope Núñez, se llamaba un "caballero abulense contemporáneo al periodo de repoblación de la ciudad y cuyo nombre está unido a algunos de los hechos más legendarios de nuestra historia", por lo cual no tiene "nada que ver con don Álvaro López Núñez". (Carta de la mencionada archivera al autor de estas líneas con fecha 02-06-2006.)

¹¹⁶ Por ejemplo, si ya en la juventud del escritor hubo una primera parte de las *Narraciones bíblicas*, cabe pensar que hubiera una segunda, pero esta segunda parte no aparece en ningún inventariado de su obra.

Carolina brilló como poetisa desde muy joven. Algunos críticos y comentaristas llegaron a hablar, con evidente exageración a nuestro parecer, de un grupo muy definido de mujeres en línea de continuidad formada por Gertrudis Gómez de Avellaneda, Carolina Coronado, Rosalía de Castro, María Eugenia Vaz Ferreira, Delmira Agustini, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Ernestina de Champorcín y Carolina Valencia. Hay una antología de Carolina Valencia titulada simplemente *Poesías* (Palencia, Imp. y Lit. de Alonso y Z. Menéndez,¹¹⁷ 1890), un poema especial titulado *Colón*, con ocasión del cuarto centenario, publicado también en Palencia (Abundio Z. Menéndez, 1892, 90 páginas) y conservado en la BN y una oda *A San Juan de la Cruz* premiada con Medalla de Oro de la Real Academia Española y publicada a sus expensas en 1891 (Madrid, Imp. M. Tello), con un total de 16 páginas (una segunda edición de esta oda se imprimió en Madrid por Antonio Marzo en 1927). De estas obras existen varios ejemplares en la BN. Firmó el prólogo de *Poesías* Emilia Pardo Bazán, con quien, empero, el matrimonio López Valencia apenas tenía amistad (“no conozco personalmente a la señora Valencia”, p. x). Abundio Z. Menéndez fue también el impresor palentino de uno de los primeros libros de Álvaro López Núñez, el de la primera parte de las *Narraciones Bíblicas*. De Carolina Valencia se conservan además varios poemas inéditos y manuscritos, de primorosa caligrafía por cierto. En el prólogo, no exento de la independencia que la caracterizaba y hasta de cierta severidad crítica, dice, no obstante, Emilia Pardo Bazán: “Esta señora (Carolina Valencia) se revela versificando con galanura, gallardía y fluidez, dignas de nuestros poetas más abundantes y sonoros” (p. ix) y “yo estoy persuadida de que la señora Valencia vive, siente, piensa y dice más que sus versos; que el campo de sus ideas propias es más extenso y digno de traducirse en los acordes de su bien templada lira” (p. x). Mujer de extraordinaria modestia, Carolina no aspiraba ni a que hubiera nombre sobre su tumba.¹¹⁸

En 1932 Carolina gana un premio literario dotado con 5.000 pesetas. Aunque Álvaro López Núñez no suele veranear en las playas, con esas cinco mil pesetas la familia pasa unos días de asueto estival en Santander.

Esther López Valencia publicó un libro de poesía titulado *Escorial*,¹¹⁹ el cual lleva prólogo de Álvaro López Núñez y cuenta con numerosos ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid. “Juzguen

¹¹⁷ Abundio Zurita Menéndez, secesionado de los propietarios de *El Diario Palentino*, que dirigía desde 1893 Augusto López-Núñez Villabrille, funda *El Día de Palencia* en 1890. Augusto López-Núñez Villabrille abandona *El Diario Palentino* a primeros de agosto de 1899 y pasa a dirigir *El Día de Palencia* (ya había colaborado con anterioridad en el periódico de Abundio Zurita) desde el 12-10-1901 hasta su fallecimiento. Los prósperos talleres de Abundio Zurita Menéndez imprimían, aparte de numerosas publicaciones periódicas, toda clase de trabajos. La presencia de Augusto en Palencia y la versatilidad de los talleres de Abundio explican el hecho de que Álvaro y Carolina editasen sus primeros libros en la imprenta de la capital palentina. Sobre los avatares de Augusto López-Núñez Villabrille y su familia en Palencia, especialmente en *El Diario Palentino* y en *El Día de Palencia*, ver, además de su obra ya citada, José-Vidal PELAZ LÓPEZ: *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de Comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, también en edición conjunta de la Universidad de Valladolid y la Diputación Provincial de Palencia, año 2000, pp. 49 y 62.

¹¹⁸ En *Poesías* hay un poema titulado “Mi Tumba” que dice así: “Cuando mis breves días acabados, / Salga el alma del cuerpo que mantuvo, / Y los calcáreos huesos separados / Del hálito vital que los sostuvo / Bajen al seno de la tierra fría / Para dormir el sueño de la muerte / Hasta que al alba del postrero día / La trompeta del ángel me despierte, / Quiero una tumba humilde y escondida / En región ignorada y silenciosa, / Sin recuerdos del mundo y de la vida, / Sin nombre ni inscripción sobre la losa”.

¹¹⁹ Madrid, Ed. Ibérica, MCMXXII.

otros de estas efusiones líricas, pues no sería bien que yo, padre de la autora, hablara de ella”, se dice en el prólogo. Es un libro de calidad poética notable, de emoción ingenua ante el paisaje en unas ocasiones y de cierta consistencia conceptual en otras, de presagios remotos incluso.¹²⁰

Y es que no fue sólo Álvaro López Núñez el prolífico autor de libros, conferencias y ensayos. La familia entera publicó decenas de libros. Acabamos de hablar de los libros de poemas de Carolina Valencia y de Esther López Valencia.

El ilustre militar que fue José María López Valencia escribió al menos los siguientes libros:

- *El emigrante y los seguros sociales*, Sobrinos de la Suc. de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1931, 214 p.
- *Los seguros sociales en el medio rural*, Sobrinos de la Suc. de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1933, 182 p.
- *Curso para funcionarios del Instituto Nacional de Previsión: Seguro de amortización de Préstamos*, Imp. Suc. de M. Minuesa, Madrid, 1936.

Adela López Pego y su esposo, Antonio Baso Andréu, conservaban más de una docena de obras inéditas del general: historia, poesía, sociología, táctica, estrategia y otras artes militares, etc. Hace pocos meses han sido donadas tales obras, con otros papeles y libros de José María López Valencia, a una entidad de tanto prestigio y altura como el Instituto de Historia y Cultura Militar, de Madrid, para su custodia y posible publicación así como para que puedan ser consultadas por historiadores y estudiosos interesados principalmente en temas sobre el ejército.

Ignacio López Valencia tradujo del inglés al menos las obras siguientes:

- *La ciencia de la vida*, de Julián Huxley, Aguilar, 1925.
- *La ética cristiana y los problemas modernos*, de M. R. Inge, Aguilar, 1931.
- *El imán*, de Máximo Gorki, Aguilar, 1931.
- *Penélope de "Polyantha"*, de Edgar Wallace, Aguilar, 1933.
- *El día de la concordia*, de Edgar Wallace, Aguilar, 1934.

Álvaro López Pego publicó *Clemente de Alejandria y la medicina*, Salamanca, 1974, Imprenta Varona, 48 p.

Que consten en la Biblioteca Nacional, Carlos López Pego es autor de los libros siguientes:

- *Historia del Colegio de san José de Villafranca de los Barros*, editado por la Asociación de antiguos Alumnos de ese centro docente en 1994.
- *La congregación de "Los Luises" de Madrid*, Desclée Brower, Bilbao, 1999.
- *Los jesuitas en Ciudad Real. 1903-1986*, Diputación Provincial, 2003.

De Federico López Valencia guarda la BN nada menos que dieciocho obras sobre diversos asuntos, sobre la acción patronal y los obreros, la vivienda, el urbanismo, la vida y los negocios en Estados Unidos, el fomento de la productividad, la influencia de los seguros sociales en la sanidad pública de España, las instituciones patronales de previsión en Estados Unidos, el seguro alemán y el seguro inglés de enfermedad, la sicología de las relaciones humanas en la empresa, etc., etc.

¹²⁰ “La fuentecica sonora / que del monte descende, / ¿qué decía?” (poema “La canción de las fuentes”, p. 25). “Y se extinguió tu voz. Cesó el canto; / Mugió furioso el viento en la cañada; / La gasa de oro que envolvía el valle / Trocose en polvo. La estridencia ingrata / Del grito de las aves agoreras / Se escuchó por doquier en la montaña... / Cayó la noche sobre el mundo inerte / Y el frío del sepulcro entró en el alma” (p. 99, poema titulado “Tu voz”).

Entre los descendientes del gran patricio leonés de la sociología y del periodismo y de la poetisa Carolina Valencia encontraremos, además de autores de libros, músicos del arpa y del piano, universitarios sobresalientes de la sociología, la abogacía, la milicia, la medicina, el clero y el funcionariado de alto nivel.

ASESINATO EN LA ALMUDENA

El 29 de septiembre de 1936 (Álvaro López Núñez tenía 71 años), poco después de la siesta, a plena luz del día (no de madrugada, como dicen algunos), a empellones y voz en grito, se presentaron milicianos incontrolados¹²¹ en el hogar familiar de la calle de Toledo.¹²² Aunque no se conocen con precisión las motivaciones de tan inoportuna visita, buscaban al parecer a Esther, que era muy extrovertida, comprometida y habladora, no directiva pero sí activista de la CEDA. Esther, una mujer escasamente precavida en las manifestaciones orales de su militancia política y religiosa, no ocultaba ninguna de sus actividades católicas y participaba en diversos movimientos y asociaciones parroquiales. Los milicianos desmandados se hicieron, parece ser, con el domicilio de ella por una lista de la Adoración Nocturna que había llegado a la Dirección General de Seguridad (DGS). Sin mostrar orden ni papel alguno, la banda de forajidos pretextó que tenían que llevarse a Esther para tomarle unas simples declaraciones, pero Álvaro López Núñez se plantó y dijo que no permitiría que su hija fuera sola y se marchó con ellos.

Pero dentro de la familia existe otra versión, que no se contradice frontalmente con la anterior. A quien buscarían los milicianos sería a Álvaro López Núñez, denunciado por el portero del inmueble de Leganitos, sede de la redacción de *La Lectura Dominical*. Los milicianos formaban parte de patrullas incontroladas de la Checa de Fomento y se habrían presentado en el domicilio de López Núñez preguntando específicamente por él, vociferando y ofendiendo a las creencias religiosas de la familia, registrando con detenimiento la casa. Cuando penetraron en el domicilio, uno de los captores vio una Virgen que había en un altarcillo del hall y soltó una blasfemia. Carolina prorrumpió en un ¡Aaaaaay! y añadió un Ave María Purísima. Pero Álvaro y su hija Esther se encontraban fuera en ese momento. Ajenos a lo ocurrido, Álvaro y Esther entraban justo cuando bajaban a la calle los milicianos, quienes fueron alertados por la portera del inmueble de la calle de Toledo. “Don Álvaro es el que sube con la señorita”, manifestó la portera. Aunque los milicianos alegaron que pretendían llevar sólo a Álvaro López Núñez para hacer una declaración, a lo cual el periodista y sociólogo no se negó, Esther reaccionó vivamente, advirtiéndole a su padre que iban a matarle. Ante la actitud de la hija, secuestraron a los dos sin otro mandamiento que el puramente verbal y de capricho.

¹²¹ Tomadas del *Diario de León*, que las publicó en suplemento dominical el 24-09-2006, transcribimos unas líneas de José Luis Gavilanes Laso: “[...] milicianos probablemente comandados por Antonio Ariño Ramis, ‘El Catalán’ —delincuente común metido a anarquista y evadido de la penitenciaría de Bagne, en La Guyana francesa—, sacaron a López Núñez y su hija Esther del domicilio de la calle Toledo...”. La cita proviene del reportaje mencionado más arriba y titulado “D. Álvaro, o el ‘paseo’ de un justo”.

¹²² La mayoría de los datos, sobre todo los más concretos, en torno al prendimiento y muerte de Álvaro López Núñez y su hija Esther proceden de versiones orales de Carlos y Adela López Pego, de Antonio Baso Andréu y de Álvaro López García-Cano así como del mencionado reportaje periodístico de José Luis Gavilanes Laso.

Esther era soltera y admiradora incondicional de su padre. Los llevaron a la fatídica checa del número 9 de la calle Fomento (un antiguo palacio condal), de donde salieron con destino desconocido en la noche del mismo día 29. La expresión “Fomento 9”, según el diplomático germanonoruego Félix Schlayer, “alcanzó en Madrid resonancias tan terribles que a cualquier madrileño se le ponía la carne de gallina con sólo oírla”,¹²³ ya que “quienes ahí iban a parar sólo en casos excepcionales salían con vida”.¹²⁴ En la checa funcionaba, a modo de tribunal capacitado, en nombre de “la justicia del pueblo”,¹²⁵ para, en aparente e informal juicio sumarísimo, dictar sentencias sin apelación ulterior y de ejecución inmediata, el llamado Comité de Investigación Pública, integrado por representantes de los partidos y sindicatos del Frente Popular y coordinado con la DGS. “En el curso de los interrogatorios a que los detenidos eran sometidos, el acusado no disfrutaba de ninguna defensa profesional. Los reos eran juzgados de manera apresurada y masiva, lo que facilitaba la tarea de los ejecutores y eliminaba cualquier sombra de garantía procesal. La libertad, como la condena a muerte, dependía con frecuencia del simple capricho, de la simpatía o antipatía personal, y las actuaciones referentes a cada detenido no ocupaban más de una cuartilla de papel... Según el panfleto resumen de la Causa General, fueron cometidos impunemente por la Checa de Bellas Artes –luego trasladada a la calle de Fomento– bastante más de mil asesinatos, obrando los nombres y circunstancias de las víctimas, así como la fecha de su detención.”¹²⁶ El recrudecimiento de las ejecuciones y persecuciones de miles de madrileños en el otoño de 1936 se ha atribuido por algunos historiadores a una reacción republicana ante el desenlace del episodio del Alcázar de Toledo.

La familia se movilizó al completo para localizar el paradero definitivo de los secuestrados y al día siguiente, 30 de septiembre, de madrugada, aparecieron sus cadáveres, acribillados a tiros, junto a las tapias del cementerio de la Almudena, por la parte exterior de la necrópolis. Los cadáveres fueron depositados rápidamente en una fosa común y sin aguardar la comparecencia de ningún familiar de López Núñez.

Había en la DGS un servicio de la policía para identificación de los cadáveres mediante fotografías de los fusilados obtenidas de frente y de perfil. También se identificaban por objetos y vestidos que los fusilados llevaban. Fueron al parecer Laura, una prima de Esther, y Adela Pego Tíscar, casada con José María López Valencia (éste estaba en la cárcel madrileña de San Antón) las primeras que vieron las fotos de Álvaro López Núñez y de su hija en la DGS, los identificaron y llamaron a la familia, a la que no ocultaron los hechos. “Tenéis que poner os en lo peor, ha pasado lo más trágico que podía haber pasado”, les dijo Adela Pego Tíscar cuando le preguntaron si los habían matado. Laura, Adela y otros miembros de la familia, encabezados por Carolina, que se armó de un valor a toda prueba, se presentaron de nuevo en la Dirección General de Seguridad, donde las autoridades correspondientes permitían ver unos álbumes con las fotos de desaparecidos o muertos recogidos en la calle, y volvieron a identificar los cadáveres. Álvaro López Núñez aparecía con un tiro en la frente y perfectamente reconocible. A Esther la mataron de varios disparos que le destrozaron la cara, algunos de cuyos rasgos todavía podían reconocerse, si bien la identificaron más bien por las ropas, que presentaba desordenadas y rotas sobre el pecho. La burocracia de la DGS funcionaba relativamente bien y junto a cada foto figuraba la

¹²³ SCHLAYER, Félix: *Matanzas en el Madrid republicano – Paseos, checas, Paracuellos...*, Ed. Áltera, Barcelona, 2006, p. 89.

¹²⁴ Ib.

¹²⁵ Ib.

¹²⁶ GAVILANES LASO, José Luis: *op. cit.*

fosa común en que los cadáveres habían sido enterrados. Carolina y sus familiares partieron inmediatamente para la Almudena, con objeto de localizar la fosa común. Y la localizaron, pero los restos no podían rescatarse. Terminada la guerra, los restos de Esther y Álvaro López Núñez sí fueron rescatados de la fosa común y, tras el examen osteológico pertinente, fueron trasladados a una sepultura familiar en el mismo cementerio de la Almudena.

Citamos de nuevo a José Luis Gavilanes Laso: “He verificado el nombre de Esther López Valencia en una de las listas elaboradas en 1950 y depositadas en el Santuario de la Gran Promesa de Valladolid, donde constan 11.705 ejecutados en Madrid y provincia bajo el gobierno del Frente Popular. El nombre de Álvaro López Núñez aparece en otra lista de 180 periodistas. Padre e hija, además de constar en el catálogo de víctimas identificadas por Rafael Casas de la Vega (*El terror de Madrid 1936*), es de suponer que alimenten legajos de la Causa General ubicados en el Archivo Histórico Nacional”.¹²⁷

Carolina intentó hacer unos recordatorios fúnebres para repartir a sus allegados y amigos, pero el encargado de la imprenta le manifestó que a ella no le convenía y que él no podía exponerse a poner cruz ni frases religiosas y menos la palabra asesinados referida a los dos muertos. Los recordatorios se hicieron y existen ejemplares de ellos, pero se imprimieron después de la guerra. Álvaro y Esther figuran en dichos recordatorios como “asesinados por los marxistas”.

Liquidados los días tenebrosos de la sangrienta contienda, hubo también funerales y discursos en la Academia a la que López Núñez pertenecía (durante la guerra no se podían hacer funerales públicos). Pronunciaron discursos varios académicos de Ciencias Morales y Políticas, entre ellos Antonio Goicoechea y Cosculluela, uno de los protagonistas, con Calvo Sotelo, de la formación política Renovación Española.

No hay, que se sepa, una razón concreta de por qué les mataron. Piensan algunos familiares que si la patrulla incontrolada y sus jefes hubieran sabido quién era Álvaro López Núñez no le hubieran llevado a él ni a la hija ni hubieran matado a ninguno de los dos. Otros, en cambio, piensan que tanto el padre como la hija estaban fichados y sentenciados. Pero quizás alguien se la tenía guardada, porque *La Lectura Dominical* había levantado ampollas con muchos de sus comentarios, y particularmente durante los últimos años. Así los anarcosindicalistas seguían siendo objeto de las invectivas de I.L.D. y a ellos les inculpaba de haber promovido una revolución que trajo “sobre los pueblos de España horas de dolor, de luto y de sangre”.¹²⁸ Por otra parte, con ocasión de los sucesos de Asturias en octubre de 1934, Mínimo, abriendo a página entera y en primera, alza la voz contra “las vejaciones, sufrimientos, martirios, asesinatos, en los que la bestia humana, sin Dios y sin moral, sin conciencia y sin temor se ha revelado en toda su ferocidad, en toda la intensidad del odio de clase que constituye la doctrina del mar-

¹²⁷ *Op. cit.*

No figura ningún periodista de León asesinado o caído en combate, según el detalle numérico, por provincias, que de la documentación del Santuario de la Gran Promesa ofrecen Isabel DURÁN y Carlos DÁVILA en su libro *La gran revancha – La deformada memoria histórica de Zapatero* (Eds. Temas de Hoy, Madrid, 2006, pp. 112-115). Cabe pensar que Álvaro López Núñez se incluya en la suma global de 57 periodistas pertenecientes a una docena de medios de Madrid que, sin citar el nombre de ninguno en concreto, sí recogen Isabel Durán y Carlos Dávila.

¹²⁸ LEÓN, Froilán: “El efecto y la causa”, *I.L.D.*, 16-12-1933.

xismo".¹²⁹ Y la revista católica siguió en idéntico tono a lo largo de los números siguientes, como lo había hecho en los precedentes al comentar los sucesos revolucionarios de Asturias.

Sin embargo, todos los integrantes de la familia de Álvaro y Esther, principalmente Carolina Valencia y José María López Valencia, procuraron no educar a hijos y nietos en ideas de odio y venganza, rezaron por sus muertos y eludían la conversación frecuente sobre los episodios sangrantes de la guerra. Se sabe que el general López Valencia, de tendencias claramente liberales y republicanas, católico practicante, aficionado a la música y a cualquier otra manifestación de la cultura, procuró siempre, pese a su condición de militar íntegro, abstenerse discretamente de ciertas manifestaciones franquistas de la milicia y de carácter voluntario como las conmemoraciones religiosas del Alcázar de Toledo y las visitas al Valle de los Caídos. En las pocas ocasiones en que se mencionaba el asesinato de su padre y su hermana, el general solía decir: "Son cosas que pasan, sobre todo en las guerras, y aunque sean terribles y no podamos olvidarlas, hay que perdonar".¹³⁰

Baso Andréu ha definido bien la tragedia de Álvaro López Núñez y de Esther así como los sentimientos y actitudes posteriores de olvido y generosidad entre el resto de la familia López Valencia:

La Guerra Civil española, 1936-1939, entre sus calamidades sin cuento llevó consigo la desaparición de una gran parte de los españoles, compatriotas nuestros del signo que fuesen, los unos, caídos en los campos de batalla, los otros, inmolados fuera de los terrenos de luchas. Y así... por una de aquellas siniestras patrullas, sin orden ni control, don Álvaro y su hija fueron apresados en su domicilio..., para emprender los dos un 'viaje sin retorno'. Unas muertes que no tuvieron resonancia alguna, aunque sí sentidas por la estela de dolor de sus deudos y de cuantos conocían y siguen admirando el valor de sus obras dejadas a su paso por la tierra. Algo parecido al dramático final de muchos misioneros y filántropos de nuestra época. Como apostilla final podemos asegurar que en los suyos más próximos, como cristianos que eran, aunque sin olvidar, en sus ánimos no existió un espíritu de venganza.¹³¹

A José María López Valencia, que estaba en la cárcel de San Antón, tras haber pasado por la checa de Bellas Artes, no le dieron inmediatamente la noticia del asesinato de sus familiares, a pesar de que él preguntaba constantemente por qué su padre y su hermana Esther no acudían a visitarle. Poco después del asesinato de estos dos últimos, también ingresó en la prisión de San Antón Federico López Valencia. Y fue Federico el que contó a su hermano José María lo ocurrido con su padre y con Esther.

José María López Valencia era de infantería. Peleó en las guerras de África y había ascendido en buena parte por méritos de guerra, de forma que era jovencísimo teniente coronel de Estado Mayor desde el 17-6-1926 y al llegar la República, que al principio acogió con cierto entusiasmo pero de la que luego se desencantó porque no resultó lo que él esperaba, se acogió al retiro ofrecido por la ley Azaña con un sueldo de 750 pesetas al mes, causando baja transitoria en el ejército el primer día de septiembre de 1932. Se había casado en 1920, siendo capitán, con Adelaida Pego Tíscar. Esta última había nacido en Melilla el 27-9-1893, hija del entonces teniente auditor Francisco Pego Méndez (llegó a auditor general, consejero togado del Cuerpo Jurídico Militar y magistrado del Tribunal Supremo) y de Dolores Tíscar Jiménez. Los Tíscar, vinculados a la nobleza andaluza, eran olivareros de Jaén y mandaban a sus hijos a estudiar también Derecho a Sevilla.

¹²⁹ "Crónica quincenal", *LLD*, 03-11-1934. En el mismo número de *LLD* firmaba Pedro de Eslonza las "Efemérides de la quincena", donde analizaba largamente, con acento dramático y fecha por fecha, los acontecimientos de Asturias.

¹³⁰ Conversación del autor con el jesuita Carlos López Pego en Alcalá de Henares.

¹³¹ *Op. cit.*, p. 103.

Al comenzar la guerra el matrimonio López Pego vivía en la calle Princesa, número seis, tercero, y allí querían sus hijos que fuera a vivir Carolina cuando matan al marido. Pero Carolina permanece en el hogar familiar de la calle Toledo en compañía de sus hijas Amalia y Teresa.

Estando ya retirado, José María López Valencia entró a trabajar en el Instituto Nacional de Previsión, donde, como actuario que era, ganaba más que como militar. Cuando estalla la guerra, lo invitan a que regrese al ejército, pero dice que anda mal de salud, desentrenado y sin ánimos.

La familia López Pego veraneaba en Rascafría. Allí, en aquel pueblo serrano, la situación se pone fea y tensa, plagada de milicianos. Por consejo del alcalde, según el cual ha llegado a sus oídos que el nombre del militar engrosa una lista negra que circula por la sierra madrileña, los López Pego regresan precipitadamente a la capital de España el 9 de agosto de 1936 en una destartada camioneta sin techo y junto a otros veraneantes. José María será pronto apresado y lo llevan a la cárcel de San Antón.

La familia de José María —o sea los López Pego— se traslada en plena guerra a un chalé de la zona de la Cruz del Rayo, donde están también Carolina y un crecido número de parientes. Sólo falta José María, que sigue preso en San Antón. El chalé pertenecía a unos amigos huidos y dicen que están allí para cuidarlo. En la misma zona de la Cruz del Rayo ocupa otro chalé Ignacio. El ahora jesuita Carlos López Pego tenía doce años al comenzar la guerra y conoció bien a su abuelo, a Álvaro López Núñez.

Transcurridos unos cuantos meses de guerra, parte de la familia logra salir de Madrid a través miembros de la Cruz Roja establecidos en Suiza, aparentemente con destino al sur de Francia, pero los López Pego huidos terminan en San Sebastián. Carolina se queda en Madrid, como queda José María, que sigue en la cárcel. La madre ve al hijo cuantas veces puede, ya que las condiciones de los presos se han suavizado. La prisión se había humanizado bastante, gracias a un nuevo director, ahora de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo), que permitía visitas más frecuentes. Además se puede departir con los presos en un salón grande, con mesas y tresillos. Anteriormente las visitas eran más espaciadas y en condiciones pésimas: había una reja, un pasillo por donde paseaban los guardianes y otra reja tras la que estaban los reclusos, de forma que había que hablar varias personas a la vez y a gritos, sin intimidad alguna.

José María López Valencia iba a ser trasladado, con otros presos, desde San Antón a una localidad de Toledo, se cree. En el furgón de traslado y bajo los efectos del vino surgen el cachondeo, los devaneos y la camaradería de los guardianes, que dejan bajar a los presos para fumar y tomar algo e incluso para ir a un estanco. José María se escapa y va al chalé de la Cruz del Rayo, desde donde logrará pasar a zona nacional en una peripecia increíble de marchas nocturnas, pero casi al final de la guerra. Se presenta en Ávila a las autoridades nacionales y le destinan a la jefatura de Estado Mayor de Menorca. Tras el reingreso en el ejército es ascendido a coronel el 20-3-1937. Llegará a teniente general. Compañero de promoción de Agustín Muñoz Grandes, López Valencia desempeñó, entre otros muchos cargos, los de subsecretario del Ejército de Tierra, gobernador militar de Huesca, capitán general de Canarias, etc. Falleció el 7 de octubre de 1975. Le sobrevive la esposa. Era escritor e historiador, poeta, gran aficionado a la música clásica, naturalista y astrónomo.

DICHOS Y HECHOS

Álvaro López Núñez escribió un libro al que la crítica acogió con elogios generalizados y que, a través de máximas, ocurrencias, relatos breves y sentencias, resume, globalmente y de alguna manera, su

forma de pensar, de comportarse ante los acontecimientos, de enjuiciar y enfocar la vida. Se trata de la *Silva de dichos y hechos*.¹³² De sus páginas entresacamos varios párrafos.

“Tolero mucho porque he vivido mucho” (p. 25).

“Con la edad siento crecer en mí la tolerancia y la indulgencia para los pecados ajenos, sin duda porque conozco mejor los propios” (p. 38).

“La política, en el aspecto teórico, es la ciencia de gobernar a los pueblos, y en el aspecto práctico, el arte de engañar a los hombres” (p. 26).

“Oye a muchos y cree a pocos” (p. 27).

“Promete poco y cumplirás mucho” (p. 61).

“La envidia hace cuanto puede para que se olvide pronto la fama de los hombres grandes, y piensa que, ya que la estorba en vida, justo es que la dejen en paz después de muertos” (p. 127).

“La víbora de la adulación es tan elocuente, que algunas veces llega a convencer a los hombres más discretos” (p. 135).

“Decía el licenciado Vidriera que los luengos viajes hacen a los hombres discretos; pero siempre que los hombres viajen como hombres y no como baúles” (p. 141).

“No hay nada más estéril que la hora de las grandes tristezas” (p. 163).

“Dices que ignoras qué es el hambre, el frío y la desnudez. Entonces, ¿por qué hablas de moral?” (p. 179).

“Norma perfecta de la conducta humana es acordarse de Santa Bárbara cundo no truena” (p. 206).

De la floresta o *Silva de dichos y hechos* dijo en su día el fraile dominico, teólogo y escritor Luis A. Getino, fundador de *La Ciencia Tomista*: “Entre las muchas obras de este trabajador infatigable de la inteligencia, la presente, de tan modesto título, es la que más nos gusta... Más que silva es un panal recogido de las mil flores donde liba la miel de sus meditaciones el docto académico”.¹³³

Tampoco se ve libre de objeciones propias de la época. “Este libro sirve para señoras y caballeros. Como mujer tendría que protestar de alguno de sus pensamientos, pero se los perdono por otros que conceden a mi sexo regalías muy discutidas... No debe faltar en tu mesa de trabajo o en tu canastilla de labor.”¹³⁴

“Bellas frases de linda espiritualidad. Yo las he leído y releído muchas veces, y después de un examen del volumen sólo sé que me es concedida solamente la dicha del anuncio de esta composición de viejos temas, largamente estudiados, anotados curiosamente en este librico de memorias, que es donde los grandes hombres han consignado sus esperanzas.”¹³⁵

¹³² Utilizamos la edición de Sobrinos de la Suc. de M. Minuesa, Madrid, 1922.

¹³³ Este juicio sobre López Núñez, tomado de *La Ciencia Tomista*, procede a su vez de un folleto en que se recogieron varias de las críticas sobre la *Silva de dichos y hechos*, impreso por los sobrinos de la Suc. de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1922, p. 16.

¹³⁴ HARMEL, Marta: diario *El Noticiero*, de Zaragoza, folleto citado en la nota anterior.

¹³⁵ ORTEGA MUNILLA, José: diario madrileño *ABC*, ib., mismo folleto.